

**“ID AL CHOCÓ, JÓVENES INTELIGENTES Y LLENOS DE SALUD”: JORGE
BRISSON, APROXIMACIONES AL IMAGINARIO SOBRE EL ALTO CHOCÓ,
1892-1899**

SUSANA LOAIZA PAVA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2024

**“ID AL CHOCÓ, JÓVENES INTELIGENTES Y LLENOS DE SALUD”: JORGE
BRISSON, APROXIMACIONES AL IMAGINARIO SOBRE EL ALTO CHOCÓ,
1892-1899**

SUSANA LOAIZA PAVA

Trabajo de grado para optar al título de Historiadora

Asesora:

Catalina Castrillón Gallego

Doctora en Historia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2024

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera decir que estoy inmensamente agradecida por mi amada familia, gracias a mis papás Laura y Julio, y gracias a mi tía Elizabeth, por su amor y apoyo incondicional, por darme libertad y confianza para elegir este camino, por su presencia, por tantísimas cosas que han hecho solo para verme feliz y tranquila, gracias porque sé que nunca han dudado de mí. Gracias a Max, mi compañero, por tenerme fuerte de la mano y darme el empujoncito necesario, por la calidez de su alma, y por la infinita paciencia y cariño con que me sostuvo durante este proceso. Gracias a mis amigos, regalos preciosos que me dejó la vida universitaria, a Juan Felipe y a Jhoan Stiven, por ser lugares seguros para mi corazón, gracias a Mary, a Sara I. y a Sara O., por la escucha, las risas y las preocupaciones compartidas. Gracias a todos por la valentía que requiere el compartir y por las largas horas que he pasado con cada uno de ustedes expandiéndome en libertad.

Infinitas gracias a Catalina Castrillón, mi asesora para este trabajo de grado, gracias por apoyarme de una manera tan noble, bella y generosa, recuerdo muy bien el día en que Catalina me hizo la entrevista para iniciar este proceso, y para mí es un honor terminarlo de su mano, ahora con la certeza de haber contado con una gran maestra a mi lado durante todos estos años.

Finalmente, mi más profunda gratitud hacia Bahía Solano, gracias a la hermosa y adorada Bahía por ayudarme a pulir mi ser en medio de incomodidades y belleza, por expandir mi mente y mi corazón a límites hasta entonces inimaginados, gracias Bahía por hacerme renacer en una mujer más fuerte y amorosa, gracias por haber sido mi hogar.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
1 CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN ESPACIAL, TEMPORAL Y EN RELACIÓN A LA FUENTE.....	16
1.1 Jorge Brisson, la Sociedad Exploradora del Chocó y la Exploración en el Alto Chocó.....	17
1.1.1 “Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia”	17
1.1.2 Tecnicidades contextuales de la expedición.....	17
1.2 Antecedentes y contexto de la región.....	24
1.2.1 Agustín Codazzi, la Comisión Geográfica y su paso por el Chocó.....	24
1.2.2 Desarrollo Económico y social de la Región durante el siglo XIX.....	29
1.3 Condiciones geográficas y medio ambientales: clima, ríos, flora y fauna según Brisson	35
2 CAPÍTULO 2: IMAGINARIOS DECIMONÓNICOS: NACIÓN, ÉLITE Y SALVAJISMO.....	39
2.1 ¿Qué es lo que se espera que sea la República de Colombia?	39
2.1.1 Aspiraciones y peligros para el correcto desarrollo social de la Nación	44
2.1.2 Plan civilizatorio del gobierno	51
2.1.3 Progreso y proyección internacional	54
2.1.4 Pensamiento alrededor del Chocó	60
2.2 Incidencia del pensamiento extranjero.....	63
2.2.1 Viajeros y exploradores en el siglo XIX colombiano.....	63
2.2.2 Brisson y su pensamiento elitista	66
3 CAPÍTULO 3: TENSIONES ENTRE EL IMAGINARIO Y LA REALIDAD	69

3.1 La vida en las grandes comunidades, Quibdó y Lloró según Brisson	69
3.2 Límites y puntos de convergencia en la zona	80
3.3 El Andágueda de Brisson y conclusiones de la expedición.....	84
CONCLUSIÓN	91
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	95
Fuentes primarias	95
Fuentes secundarias	95

RESUMEN

A lo largo del siglo XIX colombiano, se dio una gran apuesta por parte de la élite intelectual del país, para teorizar alrededor de contextos que se entendían como un inconveniente para la creación de una nación homogénea y consolidada, todo esto enmarcado por un conocimiento lejano de aquellos territorios sobre los cuales solo se podía especular. Lugares como el Chocó, representaron un gran reto para estos personajes que desde el centro del país, se esmeraban por convertir en civilizado y próspero, lo que ellos consideraban como salvaje y desordenado. Jorge Brisson, con su paso por el Alto Chocó en 1893, nos permite vislumbrar el cómo un hombre de la élite pensaba este territorio desde la cercanía, en torno a múltiples posibilidades económicas que beneficiarían enormemente a la nación, pero también con varias dinámicas sociales y realidades materiales que se presentaban como problemas por resolver.

Palabras claves: Chocó, civilización, mestizaje, élite intelectual, Jorge Brisson.

INTRODUCCIÓN

En julio de 2021 viajé a Bahía Solano por primera vez, un municipio ubicado en la parte norte del Chocó al cual sólo se puede acceder por mar o aire, muy alejado de lo que hasta ese momento había conocido, con una naturaleza bellísima y gente preciosa, luego de dos semanas allí decidí quedarme trabajando en El Valle, un corregimiento que se encuentra a 40 minutos de la cabecera municipal, por lo que mi estadía pasó de dos semanas a un mes, luego a dos, y finalmente esa primera vez que fui al Chocó me quedé cuatro meses para volver a las pocas semanas por dos meses más. De los últimos dos años y medio he vivido un año completo y algo más en El Valle, creo que en este punto es evidente mi conexión personal con el territorio elegido como delimitación geográfica, es decir, el Alto Chocó.

A la hora de pensar mi tema de investigación, sin mucha idea de qué hacer y luego de estar muy desconectada de la vida universitaria por un buen tiempo, sabía que debía elegir algo que más allá de cumplir los aspectos académicos me moviera el corazón, y en ese momento, todavía viviendo en El Valle, solo pude pensar que quería saber más sobre ese lugar que me hacía sentir como en casa, pero sobre el cual, a pesar de ya llevar un buen tiempo de frecuentarlo, no sabía casi que nada historiográficamente.

Es así como pasé de reconocer que quería hacer algo que tuviera que ver con el Chocó, a luego de mucho hablar con un querido compañero del pregrado, pensar que el Chocó en el siglo XIX sería una buena idea, a agregarle a lo anterior la Historia Ambiental que se abriría como una ventana que aún hoy en día existe para mí, en cuanto me permitía unir la Historia y el territorio con la comunidad que lo habita. Finalmente, luego de leer mucha bibliografía y algunas fuentes primarias, pude con tiempo y paciencia lograr delimitar mi tema lo suficiente para que no dejara de ser algo que me moviera, que además mantuviera mi idea original, pero que no solo fuera viable, sino que también se considere de alguna manera como útil.

Esta investigación toma al diario de viaje *Exploración en el Alto Chocó*, escrito por el francés Jorge Brisson ¹ como fuente primaria fundamental, sobre la cual se ahondará posteriormente, para a partir de allí, indagar en torno al imaginario de la élite decimonónica en relación al Chocó, ya que se detallan sus formas de teorización y representación en relación a este territorio. Por otro lado, los límites temporales, se enmarcan en la década de 1890, durante la cual se creó la *Sociedad Exploradora del Chocó*, empresa privada que financia el viaje de Brisson a la parte norte de la región, además, en este periodo del tiempo se publica la edición del diario que aquí se tiene en cuenta, a pesar de esto, se da contexto histórico tanto anterior como posterior a dicha década.

La justificación del tema de investigación se basa en un punto muerto en la Historia Nacional, este en parte gracias a la poca presencia de las autoridades, lo cual deja la dificultad añadida de un número relativamente reducido de fuentes disponibles, con las cuales nutrir un proyecto de investigación que resuelva muchas preguntas que aún están abiertas sobre este territorio. Además, el siglo XIX es el siglo menos estudiado históricamente en relación al Chocó, lo que se contrapone con los completos estudios existentes sobre la vida colonial chocona, así mismo, Claudia Leal en *Libertad en la selva*, referencia que existe un vacío en cuanto estudios sobre la región que temporalmente se ubiquen entre 1850 y 1930, al igual que investigaciones sobre el norte del pacífico específicamente ². De igual manera, es importante aclarar que a pesar de que sí hay investigaciones sobre la parte norte del Chocó en esta época, no son tantas como las que se han realizado en torno a zonas más centrales del país.

¹ Jorge Brisson. *Exploración en el Alto Chocó*: por Jorge Brisson, Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1895).

² Claudia Leal, “Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930”, CS, n° 20 (2016): 20.

A pesar de lo anterior, es notorio que se da un cambio de interés sobre la región, ya que pasa de no ser muy estudiada a tener cierta transcendencia actual, esto gracias a los discursos ambientales y multiculturales que cada vez son más populares y socialmente bien recibidos, de allí parte también, por ejemplo, el boom sobre los estudios en relación a las comunidades afro.

Este es un cambio que a nivel global se puede situar a finales de la década de los 60 del siglo pasado, que es cuando se comienza a problematizar en torno estos asuntos, pero nacionalmente es indiscutible que la Constitución de 1991, marca un antes y un después en el país para repensar cuestiones raciales, dada “la emergencia de “nuevos” sujetos étnicos en ejercicio de sus derechos como los afrodescendientes”³. Este nuevo panorama que se abre, da pie para que se comience así mismo a crear una comprensión más amplia y profunda en cuanto las configuraciones poblacionales y territoriales, por lo que se deja un poco de lado la mirada tradicionalmente simplista y reduccionista que se tiene sobre esta región, ya que se comienzan a reconocer “complejos procesos asociados, que de hecho cuestionan aquellas representaciones que la reducían y simplificaban a solo “lluvia, miseria y negros”⁴.

Es así como se busca abrir la puerta a un mejor entendimiento de la región y sobre todo de los habitantes de la misma, ya que históricamente no solo ha sido poco estudiada sino también poco comprendida, a causa de su desarrollo desigual en comparación a las zonas centrales del país. Esta investigación pretende aportar claridad sobre el pasado de los chocoanos, para que en el presente se pueda dar un trato no solo más adecuado y justo, sino que además, se tengan en cuenta sus particularidades a nivel social y cultural, particularidades que durante décadas se han entendido de forma muy específica por el resto del país, y sobre las cuales se ahonda más adelante.

³ Óscar Almario García, et. al. El Chocó en el siglo XIX: encrucijada histórica, social, territorial y conceptual. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 3. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 26.

⁴ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 28-29.

El principal problema que se espera resolver por medio de esta investigación, tiene que ver con el intentar descifrar y posteriormente describir y exponer de forma comprensible, el imaginario que tenía la elite decimonónica de finales de siglo XIX sobre la región del Chocó. Se llevó a cabo una lectura intertextual en donde prima Jorge Brisson, ingeniero y explorador francés, al cual se le encargó por parte de la *Sociedad Exploradora del Chocó* en 1892 el recorrer la zona alta (norte) de la región chocoana, en busca de posibilidades económicas con relación a la minería y la agricultura. El texto de Brisson sirve tanto de fuente primaria, como de ejemplo y punto de partida para adentrarse en las formas académicas y estereotípicas de pensar la región para aquel entonces.

La fuente primaria en la que se fundamenta la investigación y con la cual se pretende resolver el problema, es el diario de viaje escrito por el francés Jorge Brisson entre los años 1892 y 1893 titulado *Exploración en el Alto Chocó*, además se tuvieron en cuenta otras dos publicaciones posteriores del mismo autor, las cuales se titulan *Casanare*⁵ y *Viajes por Colombia*⁶. Las dos últimas, a pesar de no cumplir un papel primordial, son muy útiles pues ofrecen una perspectiva más amplia sobre el pensamiento de Brisson, ya que en ellas el francés hace reflexiones y saca conclusiones que se pueden relacionar directamente con el objeto de estudio y con su paso por el Chocó.

De todas las fuentes antes mencionadas, se utilizaron ediciones publicadas por la *Imprenta Nacional* ya que son de fácil acceso, al encontrarse en la *Biblioteca Nacional* en versiones digitalizadas. La expedición que dio como resultado el diario de viaje *Exploración en el Alto Chocó*, se llevó a cabo entre 1892 y 1893, mientras que el diario se publicó en 1895; en 1894 Brisson hace su exploración a través del *Casanare*, el diario de viaje con el

⁵ Jorge Brisson. *Casanare: por Jorge Brisson, Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1986).

⁶ Jorge Brisson. *Viajes por Colombia, en los años de 1891 a 1897: por Jorge Brisson, Ingeniero civil*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1899).

mismo nombre se publica en 1896; finalmente, el libro *Viajes por Colombia*, el cual se puede describir como una recopilación de pensamientos y conclusiones de Brisson en torno a sus expediciones por el país, con apuntes fechados entre 1891 y 1897, fue publicado en 1899. De ninguna de las estas obras se conoce el paradero del manuscrito original realizado por el ingeniero.

Al finalizar la exploración, se da cuenta en la edición utilizada para esta monografía, de que Brisson dona al gobierno nacional su manuscrito, el cual se cree da como resultado la edición que aquí se utiliza como fuente primaria por haber sido publicada por la *Imprenta Nacional*. Por otro lado, y esto también se menciona en la fuente, el diario mañanero *El Telegrama*, el cual estuvo en circulación en Bogotá entre 1886 y 1904, anuncia el 11 de abril de 1894, la publicación del diario del francés en sus páginas.

La principal implicación que supuso el análisis de estas fuentes, fue la extensión de las mismas, ya que cada una cuenta con 323, 348 y 330 páginas respectivamente según el orden de publicación, por lo que contienen una gran cantidad de información que debió ser leída con cuidado para identificar puntos útiles a los propósitos de esta investigación, además, llevar a cabo una lectura minuciosa fue fundamental a la hora de establecer posibles relaciones entre las fuentes primarias, así como con las fuentes secundarias. Por otro lado cabe mencionar, que desde el ámbito académico de las Ciencias Sociales y Humanas, no se logró encontrar mayor cantidad de investigaciones que ahonden en *Exploración en el Alto Chocó*⁷, ya que por lo general cuando se hace referencia al diario de Brisson, es para citarlo y hacer menciones aisladas y poco profundas.

⁷ Entre las que encontré se encuentra, *Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar: Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935*, de Manuel Ignacio Restrepo, artículo publicado en el número especial de la revista Quirón del 2017.

En cuanto a la propuesta metodológica que se plantea para el desarrollo de la investigación, en primer lugar se hace una lectura cuidadosa y detallada del material escrito por Jorge Brisson, para posteriormente clasificarlo según temáticas, puntos de interés, apreciaciones o descripciones repetitivas en la narrativa del autor, así como reflexiones del mismo sobre la población y el territorio que describe, lo anterior con la finalidad de organizar la información y poder identificar relaciones entre las fuentes primarias y las fuentes secundarias, que den cuenta de una manera más amplia sobre las formas de pensamiento de la élite colombiana durante el siglo XIX por medio de una lectura intertextual, y por lo tanto de los imaginarios que se crearon en torno al territorio chocoano.

De igual manera, se toma a la Historia Ambiental como apoyo, ya que a pesar de ser una línea de investigación histórica recientemente desarrollada, es favorable metodológicamente para ayudar en la búsqueda de respuestas a las preguntas formuladas más adelante, pues, como bien explica Stefania Gallini en *Semillas de Historia Ambiental*, la Historia Ambiental es una rama disciplinar dentro de la cual se considera que “no existen problemas ambientales, sino relaciones socioambientales que, en lugares y tiempos específicos, se tensan a partir de cambios materiales y de la representación que ciertos actores sociales dan de ellas”⁸.

Cabe traer a colación, dos trabajos que han sido cruciales para el desarrollo de esta investigación. E primer lugar, el libro de Óscar Almario, Luis Javier Ortiz y Lina González, *El Chocó en el siglo XIX: encrucijada histórica, social, territorial y conceptual*⁹, el cual fue clave para contextualizar el territorio pues los autores hacen un balance sobre la forma en la que se ha estudiado al Chocó en el XIX, además de hacer una recapitulación histórica de la región. Por otro lado, se encuentra el libro de Claudia Leal, *Paisajes de libertad: El Pacífico*

⁸ Stefania Gallini, ed., *Semillas de historia ambiental* (Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2015), 20.

⁹ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”.

*colombiano después de la esclavitud*¹⁰, que también ha resultado sumamente enriquecedor en cuanto la autora establece una delimitación temporal y espacial similar a la de la presente monografía.

De igual manera será importante el trabajo de Julio Arias Vanegas *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racionalismo y taxonomías poblacionales*¹¹, ya que posibilitó un entendimiento mucho más claro y amplio en cuanto a las dinámicas de la élite intelectual decimonónica, tanto en la práctica como en la teorización, por medio de un ejercicio de contextualización bastante amplio, que da cuenta de cómo desde los lugares de poder en Colombia hacia finales del siglo XIX, al igual que en la mayoría de países sudamericanos, se estaba abogando de manera muy fuerte por la creación de una nación que siguiera los estamentos de la civilización, por lo que los territorios más apartados de la misma, como el Chocó, fueron objeto no solo de razonamiento y teorización, sino también de intentos de influencia y cambio, desde lo material, geográfico y económico, hasta lo social, cultural y moral.

La hipótesis se basa en que las condiciones medio ambientales tuvieron repercusiones directas en las formas de desarrollo, especialmente en cuanto a lo social en el Chocó del siglo XIX, lo cual se trabajó desde la perspectiva de la Historia Ambiental, entendiendo que dentro de esta perspectiva historiográfica, no se hayan problemas existentes, sino relaciones socioambientales en contextos diversos donde la materialidad se ve afectada por las interacciones de los individuos.

De la mano de lo anterior, se plantea como pregunta de investigación, cuáles eran las apreciaciones de Jorge Brisson sobre el Alto Chocó a finales del siglo XIX y cómo estas

¹⁰ Claudia Leal. Paisajes de libertad: El Pacífico colombiano después de la esclavitud. (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020).

¹¹ Julio Arias Vanegas. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racionalismo y taxonomías poblacionales. (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007).

hacían parte de todo un entramado de imaginarios y teorías que eran producidas por la élite decimonónica colombiana. Como objetivo general se espera analizar de manera profunda el texto de Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, para así ejemplificar y contrastar el pensamiento de la élite colombiana de la última década del siglo XIX sobre la parte norte del Chocó, con la forma de vida de sus habitantes. A partir de allí, se desprenden tres objetivos específicos, que serán enumerados a continuación, y que corresponde cada uno a un capítulo, sobre los cuales se ahondará más adelante:

1 Indagar sobre la manera en que agentes externos, exploradores por ejemplo, percibieron las condiciones de vida de las comunidades que habitaban el territorio.

2 Estudiar las descripciones y apreciaciones realizadas por Brisson en su diario de viaje sobre el Alto Chocó, así como el discurso nacional alrededor de estas por medio de fuente primaria y secundaria.

3 Describir y analizar posibles tensiones que se hayan presentado entre el discurso de la élite respecto a la región, incluyendo a Brisson, y la realidad de esta por medio de lo expuesto en el diario de viaje del francés con el apoyo de fuentes secundarias.

El primer capítulo, se aborda la figura de Jorge Brisson, la *Sociedad Exploradora del Chocó* y el diario de viaje, por lo que se desarrollan puntos tales como el rol de Alejandro Dieu, segundo al mando de la expedición, la creación y objetivo de la *Sociedad Exploradora del Chocó*, el porqué de la exploración, al igual que el tiempo de duración de la misma, además, se dan detalles sobre la publicación del diario de Brisson. Así mismo, se da cuenta de algunas de las apreciaciones de Agustín Codazzi con respecto a la región, haciendo una conexión directa con la *Comisión Corográfica*. También, se da un contexto histórico más amplio desde lo económico y social, en donde se abarca el pasado minero y colonial de la

región y la delimitación del territorio. Finalmente, se describen algunas condiciones medio ambientales a través de los ojos de Brisson, tales como el clima, la diversidad de plantas y lo que él considera la carencia de animales.

En el segundo capítulo, se tratan las expectativas de la élite con relación al desarrollo de la nación y el papel del Chocó dentro del progreso del país, la importancia de los agentes externos, las limitaciones y peligros que la región y su naturaleza representaban, y la influencia de Europa en el desarrollo de los imaginarios nacionalistas. Además, se ahonda en el rol del viajero en general durante el siglo XIX en Colombia, la motivación de sus visitas, su importancia en la integración del país y sus aportes a la consolidación del mismo. Por otro lado, se relaciona a Brisson con un pensamiento de la élite, que él desde su ser francés puede ejemplificar y demostrar en sus escritos, por lo que se conecta al expedicionario directamente con los imaginarios y las teorías de los intelectuales decimonónicos colombianos.

En tercer y último capítulo, se ejemplifica lo anteriormente expuesto a partir de las descripciones de Brisson con relación a varios asentamientos que él visita, entre los cuales destacan Quibdó y Lloró, se da cuenta de las impresiones de Brisson, las contradicciones y diferencias entre lugares, así como las posibilidades o frustraciones que cada asentamiento representó para el francés. Por otro lado, se habla de límites y puntos de encuentro en los cuales Brisson da cuenta de las condiciones geográficas de la región y la forma en las que se crean ciertas dinámicas comerciales. Para cerrar, se profundiza en las descripciones de Brisson en relación al río Andágueda, dado que recibe una atención particular por parte del expedicionario. La conclusión del francés en relación a la expedición, choca con la mayoría de información encontrada, tanto en fuentes primarias como secundarias respecto a la región durante el siglo XIX.

Finalmente, retomando un poco lo mencionado en los primeros párrafos, esta investigación se realizó con base en una curiosidad netamente personal sobre un territorio que se considera como desconocido para la mayoría de los colombianos, ya que es una

fracción del país sobre la cual hay un conocimiento que aún hoy en día, por lo general se fundamenta en mitos y estereotipos, muchos de los cuales van a ser tratados a lo largo del desarrollo de los capítulos. Es así como por medio de la monografía, se busca nutrir una perspectiva crítica que ayude a contextualizar los paradigmas para que el Chocó pueda ser analizado desde un punto de vista más informado y comprensivo, en donde su peculiaridad no sea simplemente juzgada desde el exterior, tal y como lo fue en el siglo XIX.

En la actualidad la mayoría del Chocó, de forma semejante a como lo era en el contexto histórico que enmarca esta monografía, es una región desconectada de los centros geográficos del país, lo cual sigue generando consecuencias que desde el exterior se podrían considerar de buenas a primeras como negativas, sin embargo desde la experiencia personal hablando con la comunidad, se han encontrado habitantes del territorio que con argumentos muy válidos, tienen una postura absolutamente desfavorable en cuanto se les mencionan posibilidades de conexión con el centro, ya que esto amenazaría las dinámicas sociales, culturales, económicas e incluso políticas, en las cuales se encuentran inmersos y con las que están cómodos. Desde afuera hay que intentar derrumbar el estigma y entrar al Chocó, con la mente abierta y los lentes críticos e informados puestos, para conocer lo que creemos comprender, pero aún no logramos entender, en dilemas como estos la Historia puede ser una gran herramienta.

1 CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN ESPACIAL, TEMPORAL Y EN RELACIÓN A LA FUENTE

1.1 Jorge Brisson, la Sociedad Exploradora del Chocó y la Exploración en el Alto Chocó

1.1.1 “Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia”

Jorge Brisson, ingeniero francés y autor de los textos que se utilizan como fundamento de esta investigación, fue un personaje que ha resultado difícil de rastrear y sobre el cual no se ha logrado compilar información más allá de la incluida por el mismo (o sus editores) en los diarios de viaje aquí tomados en cuenta ¹². Es así como en *Viajes por Colombia*, se menciona que Brisson pasó la mayor parte de su vida en América de Sur, por lo que llevó a cabo varios viajes exploratorios a regiones recónditas del continente, el mismo Brisson nos da señas de lo anterior cuando menciona que “fue más dura aún la primera salida para la América del Sur hace catorce años, lo mismo que la de Buenos Aires para la Tierra del Fuego, la de Lima para el Ecuador, la de Medellín para el Chocó, y tantas más que dejaremos en el tintero!”¹³.

¹² No se logró encontrar información en relación a Jorge Brisson, más allá de la aquí expuesta, no se tienen datos en relación a su nacimiento, educación o demás viajes.

¹³ Brisson, “Casanare”, 3.

1.1.2 Tecnicidades contextuales de la expedición

La publicación del diario de viaje, *Exploración en el Alto Chocó*, es el resultado de un proceso que se inicia el 27 de diciembre de 1892 en la ciudad de Medellín con la firma del contrato que consolida la creación de la *Sociedad Exploradora del Chocó*, conformada por Carlos Coroliano Amador, presidente de la misma, además de Manuel Uribe Ángel, ambos como socios capitalistas que se comprometen a apoyar a la expedición económicamente, mientras que Jorge Brisson y Alejandro Dieu, se ponen a disposición como parte de la Sociedad en cuanto su formación como ingenieros, para llevar a cabo una expedición “encargada de estudiar las regiones del Chocó, en sus aspectos mineralógico y botánico; así como todo lo que se refiere al Reino animal y al suelo, respecto a las condiciones climáticas y cualidades geológicas de los terrenos”¹⁴.

Lo anterior, con una finalidad netamente económica ya que lo que la Sociedad buscaba era un diagnóstico por parte de los franceses que determinara la viabilidad de la región en cuestiones mineras, esto teniendo en cuenta que el Chocó de la colonia fue un centro minero muy importante para la Corona Española, actividad que menguó considerablemente con la formación de la república, así mismo, se pretendía que los exploradores identificaran posibles vías de comunicación entre el Chocó y los centros industriales del país.

De igual manera, un tema reiterativo en la fuente, tanto por parte de Brisson como de Amador (de este último en su correspondencia anexa), es el interés que había por estudiar “la cuestión istmo del Chocó”, justificando que “el trayecto entre Cupíca y Napipí es el más cómodo, fácil y seguro para la excavación del Canal Interoceánico, entre todos los demás que para el objeto se encuentran en la América del Sur”¹⁵, todo esto antes de la separación de

¹⁴ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 293.

¹⁵ Ibid., 298.

Panamá ocurrida el 3 de noviembre de 1903. A lo largo del siglo XIX, fue común que se debatiera alrededor de la idea de construir un canal interoceánico a través del Chocó para unir el Pacífico y el Atlántico, pero se descartó que dicho canal siguiera el curso del valle del Atrato, por el inconveniente que representaba el Istmo de San Pablo en la parte del pacífico de la región¹⁶.

Brisson y Dieu se comprometen a dar un informe de carácter escrito que con minucia y detalle permita a los demás integrantes de la Sociedad tener acceso en las observaciones realizadas a lo largo del viaje, a pesar de esto, Brisson va más allá y es enfático e incluso persistente a lo largo de *Exploración en el Alto Chocó, Casanare y Viajes por Colombia*, en reafirmar sus pretensiones a la hora de escribir, ya que no quiere simplemente exponer sus aventuras o comunicar impresiones personales. El ingeniero por medio de la publicación de sus manuscritos lo que busca es apoyar a la promoción del territorio Colombiano en el extranjero bajo un punto de vista geográfico que se complementa, al menos en las obras aquí tomadas en cuenta, con descripciones y explicaciones de cuestiones que van desde lo natural, hasta las costumbres y economía.

Cabe anotar además de manera muy breve, que Amador al día siguiente de firmado el contrato que oficializaba la creación de la Sociedad, 28 de diciembre de 1892, escribe una carta dirigida al presidente de la república de aquel entonces, Rafael Núñez Moledo, así como a la Gobernación de Antioquia con Abraham García Rojas como gobernador, para informar sobre la creación de la Sociedad. Además, Brisson menciona en el diario de viaje, como información adicional a un inconveniente que se presentó durante la expedición, que nos les fueron concedidos “pasaportes”, ni se les avisó a las autoridades de las ciudades chocoanas que se disponían a visitar por parte de la Gobernación de Antioquia, un favor que al parecer sí fue pedido a la misma por arte de la Sociedad¹⁷.

¹⁶ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 43.

¹⁷ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 119.

La expedición sale de Medellín el 28 de diciembre de 1892, con ocho integrantes en ese entonces, entre los cuales se incluía Brisson y Dieu, a pesar de lo anterior, la primera entrada del diario se realiza el lunes 9 de enero de 1893, mientras que la última está fechada en el 16 de junio del mismo año. Los expedicionarios querían ponerse en marcha en enero ya que era sabido por los mismos que en este mes comienza la temporada seca en la región, la cual se caracteriza tradicionalmente por sus intensas y recurrentes lluvias.

Duró la exploración 150 días, en los cuales ocupó 80 campamentos casi todos en la selva virgen, recorriendo en ese tiempo los viajeros ochenta leguas por tierra y veinticinco por agua, de donde un promedio de tres y medio kilómetros al día, lo cual indica de sobra cuántos fueron los trabajos sufridos, a que deben agregarse la falta de víveres en ciertos puntos y lo intenso de las lluvias en otros¹⁸.

Una vez llegan a Quibdó al final del recorrido, Brisson anota en su diario: “nos sorprende sobremanera no hallar aquí ninguna comunicación oficial de la Sociedad Exploradora, y a consecuencia de esta carencia de instrucciones licenciamos los peones y consideramos la exploración como terminada”¹⁹. La expedición dura en total cinco meses, saliendo del Carmen, según Brisson, el 10 de enero de 1893, este describe a la misma como un intento de investigación que va más allá de los posibles beneficios económicos y que parte de un “espíritu puramente emprendedor y novador y por ideas de adelanto patriótico”²⁰.

Los integrantes de la expedición cambiaron en varias ocasiones, pero es importante recordar que siempre había un par que se encargaba de ir abriendo camino adelante, los llamados “trochadores”, así como peones que eran quienes llevaban la mayor parte de la

¹⁸ Ibid., 302.

¹⁹ Ibid., 285.

²⁰ Ibid., 285.

carga. En *Casanare*, Brisson menciona que los peones antioqueños que lo acompañaron durante su viaje al Chocó eran caucheros que cargaban entre tres, y tres arrobas y media en cada jornada²¹.

Además, es importante resaltar el papel de Alejandro Dieu, quien formaba parte de la Sociedad y quien fue la mano derecha de Brisson durante el viaje, no ha sido posible encontrar hasta el momento información biográfica de Dieu de cualquier tipo, pero durante la exploración su papel no se debe subestimar en lo absoluto. Gran parte de la contribución de Dieu al diario, se debe a que en varias ocasiones, generalmente con la finalidad de abarcar mayor territorio estudiado, u obtener víveres, la expedición se dividió en dos y como resultado, en el diario se encuentran entradas dobles que corresponden a una misma fecha con diferente lugar, una de las entradas era escrita por Brisson como de costumbre, mientras que la segunda estaba a cargo de Alejandro Dieu.

Por otro lado, la situación económica se convierte en un tema recurrente hacia finales del diario de viaje de Brisson. A pesar de que desde el comienzo se nota muy cauteloso en cuanto a los gastos por realizar, tanto así que este escribe que “la expedición gasta, entre peones y víveres, \$12 a 15 diarios; apenas nos alcanzan nuestros recursos actuales para efectuar el derrotero indicado”²². Sin importar lo anterior, y a causa del lento avance por la poca distancia recorrida cada día, Brisson escribe que decide alargar el plazo para el cumplimiento de la expedición que inicialmente se había fijado en tres meses, “pues para hacer un trabajo algo completo y serio era indispensable obrar así”²³, a lo que agrega que “de todos modos no pensamos poder estar en Quibdó antes de mediados de junio”²⁴.

²¹ Brisson, “Casanare”, 192.

²² Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 181.

²³ *Ibid.*, 237.

²⁴ *Ibid.*, 238.

Finalmente, hacia el 9 de junio de 1893, Brisson recibe información enviada desde Medellín el 4 de abril del mismo año, de la cual no tenía noticia por la dificultad para enviar y recibir cartas, es así pues como se entera de que los otros miembros de la Sociedad le solicitaban detener la exploración y regresar para dar cuenta de la misma de manera inmediata, por lo que el francés menciona que “en vista de estas comunicaciones tenemos que desistir de nuestro viaje proyectado, y mañana nos encaminaremos todos para Bagadó”²⁵ para así poder ir directamente a Quibdó, fijado con anterioridad como punto final del recorrido.

Por otro lado, cabe ahondar un poco en la minucia del diario de viaje como tal y la publicación de este. Como ya se mencionó antes, desde que la Sociedad llegó a un acuerdo gracias a la formación de la misma, en este se incluía el registro textual por parte de Brisson sobre su día a día y las particularidades del mismo, esto con la finalidad específica, de que la información obtenida por medio de la visita al territorio, visita que además fue realizada a través de unos ojos atentos y críticos, pudiera ser conocida en una primera instancia por Amador y Uribe Ángel, pero también por todo aquel con un interés sobre la región. Es así como Brisson, comenta al respecto que espera que su obra sea “quizás de alguna utilidad para los amantes del progreso y del adelanto de Colombia, tanto desde el punto de visitado la agricultura y de la minería como del de la Geografía, de la Historia Natural, de la Botánica y del estudio científico de una región”²⁶.

Es por los motivos antes expuestos que Brisson menciona que el manuscrito debe ser posteriormente revisado, en tanto su condición de extranjero la cual le impide una escritura perfecta en el idioma español, lo cual no le detiene a la hora de escribir un diario muy bien contextualizado y detallado, que todos los días comienza casi que en limpio con las descripciones no solo de las cuestiones materiales y sociales, sino que también habla del

²⁵ Ibid., 270.

²⁶ Ibid., 238.

trabajo de los expedicionarios y de su punto de vista, además de incluir observaciones científicas que apuntan a la mayor precisión posible.

El diario se divide en campamentos, a cada campamento le corresponde un número, y así mismo por cada campamento es posible encontrar varias entregas en el diario, esto dependiendo del tiempo de permanencia en el mismo, el francés también incluía la altura barométrica, y las distancias recorridas son de igual manera siempre anotadas. En la mayoría de las entradas del diario, se encuentra la temperatura, así como la hora en la que esta se toma, la hora de despertar, los planes del día, además de descripciones ambientales o la justificación ante la falta de las mismas si es el caso.

Es interesante además, recapitular a grandes rasgos, un fragmento que se encuentra en el *Apéndice de Viajes por Colombia* titulado “Juicios críticos”, que se compone de correspondencia recibida por parte de Brisson a modo de respuesta, ya que este se tomó el trabajo de enviar copias, tanto de *Exploración en el Alto Chocó*, como de *Casanare y Viajes por Colombia* a diferentes interlocutores alrededor del mundo que según él merecieran la pena de leer su trabajo. Es así como se encuentran notas publicadas por el *Boletín mensual de la Sociedad de Geografía del París*²⁷, además del *Ministerio de Agricultura* de Francia o la *Legación de la República Francesa en Colombia*, así hay cartas firmadas por particulares que escriben respuestas, opiniones y agradecimientos a Brisson.

Una de las cartas recibidas la cual está firmada por Wm. Fr. Shunk, sobre quien Brisson distingue en una nota al pie de página como el jefe del Cuerpo de Ingenieros Norteamericanos, quien trazó el ferrocarril entre Nueva York y Buenos Aires para las secciones de Perú, Ecuador y Colombia, así como un hombre que también recorrió gran parte del Chocó, en la cual Shunk menciona que habría sido de utilidad un mapa realizado por Brisson sobre la región recorrida, a raíz de lo cual, el francés agrega en una nota al pie de

²⁷ El *Bulletin de la Société de géographie* fue publicado entre 1822 y 1899.

página que, “la suma destinada por el Gobierno para la publicación de la obra no alcanzo para grabar el mapa que acompañaba el manuscrito; lo mismo sucedió con mi libro de Casanare y para este que debería estar acompañado por unos ocho mapas construidos por mí y a los cuales hago continuamente alusión durante la relación de los viajes”²⁸.

Finalmente, el relato sobre la disolución de la *Sociedad Exploradora del Chocó* se encuentra en *Viajes por Colombia*, obra que temporalmente se puede considerar como la continuación de *Expedición por el Alto Chocó*, ya que Brisson comienza allí con la descripción de sus días en Quibdó a partir del 27 de junio de 1893. Es así como desde la entrada del francés del 24 de agosto de aquel año, se puede ver su intranquilidad por causa del desconocimiento propio sobre el futuro de la Sociedad de la cual fue fundador y a la cual le debe su paradero y por venir. Posteriormente, Brisson escribe que: “el 31 de agosto de 1893 recibí de mi compañero de expedición Alejandro Dieu, una carta fechada en Medellín el 7 de agosto, anunciándome con precauciones y cariño (porque sabía la pena que me iba a causar), la muerte definitiva de la Sociedad que un año antes yo había fundado en la capital de Antioquia”²⁹.

1.2 Antecedentes y contexto de la región

1.2.1 Agustín Codazzi, la Comisión Geográfica y su paso por el Chocó

La Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi fue el primer intento sistemático de construir una geografía general de Colombia a mediados del siglo XIX, de allí la importancia de traerla a colación, ya que esta sienta las bases para un periodo de

²⁸ Brisson, “Viajes por Colombia”, 345.

²⁹ Ibid., 131.

exploraciones a lo largo del territorio, con el afán de conocerlo e integrarlo a la nación, que perdura no solo por las bellas ilustraciones que deja como legado, sino además, por las detalladas descripciones que Codazzi realiza de territorios hasta entonces poco explorados, por lo que provee información valiosa y de interés. Lo anterior, se apoya en el relativo auge económico prometido alrededor de las regiones de frontera, situadas todas ellas en la periferia de la sociedad republicana de ese entonces.

La Comisión fue una expedición de carácter científico dentro de la cual se puede ver de forma muy clara como en aquel entonces, los integrantes de la misma, que reflejan un pensamiento en el cual luego se profundizará y que se relaciona estrechamente con la élite intelectual decimonónica, se veían en una situación un tanto contradictoria por lo que estaban comenzando a seguir los ideales europeos y norteamericanos de progreso e industria, de allí su interés por clasificar y describir las riquezas de cada región, mientras que por otro lado, iban atravesando un país que a pesar de haber dejado en formalidades la colonia atrás, seguía viviendo dinámicas muy propias de la misma con irregularidades y desigualdades de por medio.

En 1850 a Codazzi junto con un pequeño grupo, compuesto en su mayoría de ingenieros, se le encargó por parte del gobierno de José Hilario López, aunque Tomás Cipriano de Mosquera, su predecesor ya había dado pie al inicio de esta empresa, el construir un mapa de la recién nacida nación, por lo que se debían establecer los límites, tanto internacionales como nacionales entre provincia y provincia, además, debían dejar claridad sobre las provincias que constituían cada estado, tarea que se vio afectada por los intereses locales que dificultaban la definición de las fronteras dadas las rivalidades y marcadas diferencias políticas y sociales³⁰. El afán en la construcción del mapa de la nación, también se debía a la carencia de rutas terrestres y fluviales eficaces.

³⁰ Guido Barona Becerra, et al. Geografía física y política de la Confederación Granadina: Volumen I, Estado del Cauca; Tomo II, Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán; Tomo III: Provincias de Pasto,

El Estado del Cauca se crea el 15 de junio de 1857, e integró un gran territorio que correspondía a más de la mitad de la Nueva Granada, la Provincia del Chocó hacía parte de este, y a pesar de que Codazzi lo visitó entre 1853 y 1855, en el legado de la Comisión, tanto el Chocó como el Cauca se adscriben esta forma de organización política posterior. Así mismo, a pesar de que con la Constitución de 1853 se abolió la subdivisión cantonal, Codazzi siguió trabajando con esta forma territorial que luego se convertiría en lo que hoy conocemos como municipio³¹.

Además de lo anterior, a la Comisión se le encargó el reconocimiento y detallada descripción de paisajes, ecosistemas, accidentes geográficos y dinámicas sociales y económicas. Entre sus reportes se encuentran detalles sobre la fauna, la flora, así como la altura y humedad, lo cual era frecuentemente enriquecido con apuntes y apreciaciones personales por parte de Codazzi. Se esperaba que la Comisión apoyara la articulación y control de la nación por medio del conocimiento de la misma, así como del descubrimiento de sus recursos y territorios, que en mayor medida aún estaban sin estudiar y mucho menos catalogar.

Es así pues, como Codazzi expone que “la costa del Pacífico en su mayor extensión estaba totalmente desarticulada de lo que sucedía en el resto de la república. El Chocó sólo tenía comunicación regular por los antiguos caminos coloniales conducentes a Cartago”³², se cuestiona además, la falta de conexión con el centro del país ya que a pesar de las dificultades de acceso por tierra la región cuenta con grandes ríos que pueden servir como vía de comunicación.

Túquerres y Barbacoas; obra dirigida por el general Agustín Codazzi. (Cali: Universidad del Cauca, 2022),

22.

³¹ Ibid., 40.

³² Ibid., 27.

Codazzi es un claro ejemplo a la hora de ubicar a grandes rasgos lo que se pensaba por aquel entonces en torno a la región, ya que él, un hombre europeo, había vivido la experiencia del Chocó en carne propia, y con todo el peso que podía tener su testimonio, casi que sienta las bases sobre las cuales se teje el entendimiento de la región durante este siglo. Es así como el italiano es reiterativo sobre el calor abrazador que hace perezosos a los habitantes y las lluvias incesantes, dos factores que juntos crean una densa humedad constante. En relación a lo anterior, Codazzi explica las dinámicas poblacionales y la falta de habitantes blancos de la siguiente manera:

La provincia del Chocó por su clima deletéreo apenas fue habitada por algunos españoles, y después por unos pocos individuos acaudalados de las provincias de Popayán y del Cauca, cuyo número no estuvo en proporción con las grandes riquezas del Chocó, y la razón para mí es clara, el mayor número prefería la salud y la vida, a la sed de oro³³.

A pesar de lo anterior, “cuando Codazzi se refiere a la región lo hace teniendo en cuenta sobre todo sus principales características geográficas, pero en ningún caso se orienta por una idea de región histórica o social”, por lo que reiteraba por medio de sus escritos el determinismo geográfico, que era para la época un paradigma científico ampliamente aceptado a la hora de realizar este tipo de observaciones, de allí su constante referencia a una lucha continua y poco justa entre la humanidad y la naturaleza que en este territorio, gracias a sus particularidades, resulta difícil de ganar³⁴.

La atmósfera de estos países es tan húmeda que los vestidos y los zapatos quedan impregnados de agua y el habitante se encuentra en un baño de vapor permanente, el cual naturalmente deja debilitar todo el sistema y dar origen a las fiebres

³³ Ibid., 105.

³⁴ Óscar Almarino García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 49.

intermitentes. Nadie podrá venir a habitar estas regiones sin ser acometido de los fríos y calenturas; y el hombre blanco por aclimatado que esté tendrá una vida más corta que la que tuviera en otros lugares; sus fibras se debilitarán, y llevará una existencia débil y enfermiza, por poco que se exponga al agua o al sol³⁵.

Además de las cuestiones geográficas que resultan absolutamente desfavorables para Codazzi, este también hace amplias e interesantes apreciaciones en relación a la raza negra que predomina en el territorio y que claramente, también resulta poco favorecedora según el italiano, sobre todo si se espera encaminar a la región hacia el progreso europeo y estadounidense ya mencionado, lo cual a su vez tiene relación con su teoría ya expuesta en cuanto al escaso poblamiento de la raza blanca, que según él es menos apta para vivir en esta clase de climas.

Codazzi parece aceptar la gran capacidad de adaptación de la gente negra que vive en el territorio, pero finalmente los subestima como seres elementales que se presentan como un obstáculo para la civilización del mismo, por lo cual el italiano concluye que el que los negros habiten las regiones ricas, especialmente en metales preciosos, por lo que fue bien conocido el Chocó durante la colonia, “constituía un inconveniente para el progreso del Chocó y el país, por lo cual ese poblamiento tendría que modificarse drásticamente en el futuro inmediato, a través de la promoción de la presencia de la raza blanca, probablemente proveniente de Antioquia”³⁶.

Finalmente, resulta relevante traer a colación el concepto de “lenguaje racializado” definido por Óscar Almario en *El Chocó en el siglo XIX*, ya que cuando Almario da cuenta de este afirma que, “se acentuó particularmente con los trabajos e informes de la Comisión Corográfica en su afán de identificar a los negros como un obstáculo para la modernización,

³⁵ Barona Becerra, et, al. “Geografía física y política de la Confederación Granadina”, 87.

³⁶ Ibid., 60.

la formación del mercado interno y la integración nacional”³⁷, pero que además es útil para comprender un poco la forma en la que los geógrafos nacionalista de la segunda mitad del siglo XIX utilizaron la raza y la ideología en parte de su discurso, como un inconveniente para los ideales de la civilización, aspecto en el que se profundiza en el segundo capítulo de esta monografía.

1.2.2 Desarrollo Económico y social de la Región durante el siglo XIX

La poca presencia ya mencionada, de habitantes blancos en el Chocó decimonónico no quiere decir que la Corona Española no haya tenido un gran interés en la región en épocas pasadas. La conquista de los territorios chocoanos se tarda aproximadamente dos siglos y se da por terminada a finales del siglo XVII ³⁸, cuando se establece el dominio español fundamentado en la extracción de minerales, oro especialmente.

Orián Jiménez, en *El Chocó: un paraíso del demonio* expone que el Chocó surge luego de 1650 como una región marginal, en tanto está aislada geográficamente y cuenta con una ausencia de control político por parte del Imperio Español, a pesar de esto, “en términos económicos, la condición marginal culminó con el incremento de la explotación aurífera a finales del siglo XVIII, pero la marginalidad política se mantuvo a lo largo de la colonia y el siglo XIX”³⁹.

Cabe mencionar, que la Corona cerró y prohibió el tráfico por el río Atrato desde 1698 por casi un siglo, esto con la finalidad de eliminar el contrabando, en especial de oro desde

³⁷ Ibid., 67-68.

³⁸ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 126.

³⁹ Orián Jiménez. *El Chocó: un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y El Baudó, siglo XVIII*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004), 2.

las minas de Antioquia y Chocó. Para decepción de las autoridades españolas, los efectos producidos por dicho cierre fueron contrarios a los esperados, el contrabando aumentó y así mismo los precios, además, es posible pensar que esta medida apoyó la marginalidad de la cual Jiménez nos habla, ya que la escasez de algunos recursos se hizo no solo presente sino también constante, por lo que “para las tres primeras décadas del siglo XVII, el desvelo de los esclavistas era cómo abastecerse de hierro y de alimentos, además de la preocupación por la conducción del maíz y el plátano desde las zonas agrícolas hasta los Reales de Minas”⁴⁰.

Posteriormente, en el siglo XVIII se crea la Provincia del Chocó en septiembre de 1726, es durante este periodo de tiempo que la Corona organiza la explotación económica de la región en torno al uso de esclavos africanos e indígenas Embera, que trabajaban como mano de obra bajo la tutela de las élites blancas⁴¹ que se acercaban a la región por su riqueza minera. Este siglo también se caracteriza por ser un periodo de resistencia y lucha por parte de los negros en relación a las formas de coacción y represión que ejercían hacia ellos las autoridades españolas⁴². Es de esta manera que “el proyecto colonizador de los negros, los pardos y los libres tomó fuerza suficiente como para que, desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX, los ríos de Nóvita, Citará y El Baudó fueran ocupados por gentes que cultivaban para conseguir la subsistencia”⁴³.

Para comienzos del siglo XIX, es importante resaltar el efecto positivo sobre la sociedad chocoana de la Ley de Manumisión de Partos de 1821, ya que es por medio de esta la república da sus primeros pasos hacia la liberación de los esclavos, que tomará otros 30 años para hacerse definitiva, pero que comienza con la libertad de los nacidos a partir del día que la Ley se hizo efectiva, esta misma prohibió además la venta separada de padres e hijos

⁴⁰ Jiménez, “El Chocó: un paraíso del demonio”, 84.

⁴¹ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 151.

⁴² Ibid., 152.

⁴³ Jiménez, “El Chocó: un paraíso del demonio”, 30.

de parejas casadas⁴⁴. Por lo que las familias negras tienen por primera vez la oportunidad de reconfigurar sus dinámicas no solo económicas, sino también sociales e incluso íntimas ante la posibilidad de llevar sus vidas de una forma diferente. Sumado a lo mencionado en el párrafo anterior:

Con la disolución de la esclavitud, el declive de los reales de minas del siglo XVIII, la redefinición de los pueblos indios, el proceso de la Independencia y formación de la República, y el crecimiento de la población, se crearon las condiciones de posibilidad para que se diera, sin mayores restricciones, un poblamiento extensivo a lo largo del Atrato y sus principales afluentes⁴⁵.

De igual manera, y a pesar de esto, el modelo económico adoptado en el siglo XIX, igualmente adscrito a una economía extractivista, que para ese entonces se veía imposibilitada a la hora de impulsar otras formas de producción de riquezas a causa de la poca ciencia y tecnología que alcanzaba a la región, reprodujo las dinámicas sociales de la colonia, por lo que “doscientos años de economías extractivas de metales preciosos no lograron articular las poblaciones de indígenas, de criollos, de negros, entre ellos, en su interior, y con los otros grupos”⁴⁶.

La colonia se vio reflejada en el siglo XIX chocoano por medio de sus fundamentos excluyentes y racistas, la falta de vías de acceso y caminos que impulsaron otras formas económicas, tales como la agricultura tan viable en la región, la ausencia de presencia administrativa y gubernamental en general, la inexistencia de escuelas y servicios religiosos, estos últimos a pesar de las misiones realizadas en la época colonial que finalmente resultaron

⁴⁴ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 201.

⁴⁵ Barona Becerra, et, al. “Geografía física y política de la Confederación Granadina”, 51.

⁴⁶ Ibid., 30.

poco fructíferas⁴⁷, llevaron a que pocas cosas cambiaran en la cotidianidad de los chocoanos a pesar de que ahora hacía parte de un país y no de una colonia.

“Para 1851, con las leyes de libertad de esclavos, estos representaban cuatro de cada cien personas en el Chocó”⁴⁸, lo cual fue un cambio radical ya que desde que este modelo fue introducido en la región en el siglo XVII, el número de esclavos se mantuvo en constante acenso hasta la abolición de este sistema, alcanzado en 1850 el 97% de la población total del Chocó⁴⁹.

A pesar de lo mencionado con anterioridad, el siglo XIX estuvo cargado de múltiples cambios, sobre todo en cuanto a lo administrativo, lo cual no resulta sorprendente si se piensa que la república es proclamada el 19 de agosto de 1819 una vez se da como terminada la guerra de independencia, por lo que esta no solo procuraba constantemente reafirmar su independencia, sino también acomodarse a modelos económicos, sociales e incluso tecnológicos que fueran considerados más adecuados. Es así como por ejemplo, luego de que la Corona cerrara el tráfico por el río Atrato en 1698, se permite de nuevo su navegación en 1831 y se establece allí un puerto aduanero que da origen a la población de Turbo, localidad fundada en 1840. Cuestiones como esta, abren el camino para que entre 1831 y 1840 se llevarán a cabo múltiples acciones en pro de colonizar el territorio para así hacerlo parte de la nación⁵⁰.

Como gran consecuencia de esto, y esperando lograr cierta homogeneidad en la república, se crearon leyes para el reordenamiento formal de la misma, es así como entre 1831 y 1860 se cambiaron diferentes políticas administrativas implementadas durante la colonia cada pocos años. Por ejemplo, en noviembre de 1831 se establece la Ley

⁴⁷ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 266.

⁴⁸ Ibid., 162.

⁴⁹ Ibid., 257.

⁵⁰ Ibid., 192.

Fundamental Orgánica de la Nueva Granada que divide al país en quince provincias, para que posteriormente en 1853, de forma constitucional se intentara contener la creciente subdivisión de las mismas, reduciéndolas solo a 23, a pesar de lo anterior, “tal dinámica resultó imparable ante las demandas crecientes de autonomía, para 1855 ya existían 34 provincias y el ordenamiento del país era cada vez más difícil”⁵¹.

Posteriormente, en 1858, se le dio al país el nombre de Confederación Granadina y se legitiman ocho estados que la conforman: Panamá, Antioquia, Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Magdalena y Bolívar. Además, hay que tener en cuenta que la creación de los Estados no supone una homogeneidad en el territorio que compone a cada uno de ellos en cuestiones culturales o sociales, como ya se mencionó antes, el Estado del Cauca por ejemplo, era sumamente amplio, por lo que contenía una gran diversidad de actores sociales y culturales, así como económicos y políticos.

En general, las élites políticas del país se apoyaron en el reordenamiento territorial dándole peso a los centros urbanos que ellos consideraban tenían mayores posibilidades de desarrollo y progreso. Para el caso del siglo XIX chocono, poblados como Quibdó, Istmina y Juradó tuvieron un gran apoyo a la hora de convertirse en centros económicos de importación y exportación de bienes⁵², esto se puede ver reflejado claramente en el caso de Quibdó por medio de las crónicas de Brisson.

Es posible afirmar que para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX la minería en la región había menguado de forma considerable, y se había hecho un tránsito a una vida más relacionada con cuestiones agrícolas y artesanales, es por esto que los habitantes del Chocó vivían sobre todo de estas actividades junto con la pesca artesanales. La decadencia de las dinámicas mineras, que fueron las que marcaron la relación de la región con el mundo

⁵¹ Barona Becerra, et. al. “Geografía física y política de la Confederación Granadina”, 40.

⁵² Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 187.

exterior a lo largo de la colonia, no impidió que las rutas comerciales del Chocó en el XIX se incrementaran y extendieran, a su vez gracias al impulso de los centros urbanos las exploraciones en búsqueda de beneficios económicos y colonización de territorios se hicieron más y más comunes, tanto así, que se encuentra de manera recurrente información en relación a la posible construcción de un canal interoceánico, como ya mencionó con anterioridad.

A pesar de que la economía netamente minera disminuyó, a finales del siglo se dieron nuevas modalidades de explotación de oro y platino, para los negros de la región, esta actividad económica era vista por aquel entonces como una forma de vida que les abría la posibilidad a la subsistencia, “por lo cual la minería de los pobladores ahora en libertad fue funcional a sus estrategias de poblamiento disperso y conquista de nuevos territorios”⁵³. Además de la extracción de metales, las dinámicas agrícolas se vieron fortalecidas, pero sobre todo la comercialización de caucho y tagua fueron importantes para la expansión económica de la región.

Todo lo anterior, apoyó el incremento de dinámicas colonizadoras, ya que como se explicará más adelante en profundidad, estas fueron altamente promovidas, por lo que la nueva élite social se vio conformada por familias blancas, algunas de ellas “de origen sirio-libanés que se afincaron en Quibdó como centro de operaciones comerciales”⁵⁴. Las iniciativas privadas que impulsaron la navegación a vapor por el Atrato, y la construcción de caminos que conectaran a la ciudad con Antioquia, Quindío y Cauca tuvieron mucho que ver con la consolidación de Quibdó como capital y centro económico de la región.

Por otro lado, para finales del siglo XIX, con la Constitución de 1886 y la Regeneración, se reafirma la condición marginal del Chocó. A pesar de esto, el gobierno central promueve su inclusión en la nación, lo cual toma fuerza real dos décadas después,

⁵³ Ibid., 254.

⁵⁴ Ibid., 266.

cuando con el Decreto n° 1347 de 5 de noviembre de 1906, se crea y organiza la Intendencia Nacional del Chocó, que además da origen al el Departamento del Chocó, ahora independiente del Departamento del Cauca, por lo que se define territorialmente un espacio que promueve el tratamiento jurídico y constitucional de la región, y que además respeta su autonomía, así como las condiciones de diferencia y particularidad de esta ⁵⁵ . En contraposición al resto del territorio nacional, la mayoría de la población del departamento seguía siendo negra, “entre 1778 y 1912 el Chocó pasó de tener un 61% de su población compuesta por negros esclavos y libres, a poseer una del 85% conformada por los mismos”⁵⁶.

1.3 Condiciones geográficas y medio ambientales: clima, ríos, flora y fauna según Brisson

A lo largo de su recorrido Brisson y Dieu, no solo se esforzaron en hacer una detallada y rica descripción de una variedad de elementos que les parecían llamativos y de relevancia en su recorrido, y que finalmente se convierten en lo que el diario es. Además de lo anterior, también mantuvieron una correspondencia constante con los demás miembros de la Sociedad, en esta se pueden encontrar de forma rica y concisa, los aspectos más dignos de mención por parte de los franceses, además de las cartas, en una ocasión se da cuenta de lo que Brisson llama “objetos de Historia natural”⁵⁷ y como estos se han sido recogidos gracias al gran interés que despiertan y al valor que les da, en el listado de estos objetos se encuentran animales embalsamados que van desde pájaros, hasta ranas, el cuero de una Equis Mapaná conservado en alcohol, mariposas, así como muestras de oro y rocas.

⁵⁵ Ibid., 210.

⁵⁶ Ibid., 184.

⁵⁷ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 30.

Lo anterior demuestra que los expedicionarios también esperaban que su trabajo no solo decantara en beneficios económicos, sino que se acercara a lo científico por medio de la mención, estudio y clasificación de especies que habitaban en la zona.

Pisamos al recorrer nuestra trocha una Equis Mapaná; mide 1 metro 20 centímetros de largo; en la parte media del cuerpo 5 centímetros; negruzca encima del cuerpo, cuya piel rasposa presenta una serie de rombos (losanges); y las escamas del vientre son amarillas. La llevamos envuelta en hojas, después de matarla a palos, para descuerarla. Luego, y con las precauciones del caso, después de quitarle la cabeza, le medimos los colmillos, que tenían 25 milímetros⁵⁸.

Es así como por medio de su labor y la rigurosidad en la misma, que Brisson llega a la conclusión de que “el Reino animal, seguramente, fuera de los insectos coleópteros, ofidianos y bacrtracianos, cuya enumeración sería demasiado larga para este reducido informe, es el más pobre en el Chocó”⁵⁹, ya que en aves reporta haber visto tan solo 20 especies y muy escasos mamíferos, mientras en plantas dice haber observado alrededor de 70 especies que logró clasificar con su respectiva nomenclatura y descripción, además de agregar cuando fuera el caso y según sus posibilidad, las propiedades curativas o usos de las mismas.

El Yarumo (*cecropia peltata*, de la familia de las urticeas). Árbol que produce una fruta que sirve para cataplasmas y emplastos, y como lamedor para las enfermedades del pecho y para curar las hernias. Este palo, en defecto del balso, es sumamente adecuado para construir balsas⁶⁰.

⁵⁸ Ibid., 22.

⁵⁹ Ibid., 66-67.

⁶⁰ Ibid., 18.

Brisson no aclara en ningún momento cómo obtiene la información para poder llevar a cabo dichas descripciones, se puede intuir que el francés ya había tenido un anterior acercamiento a algunas de estas plantas y animales, aunque sea por medio de libros de botánica y fauna, además, es claro que en ocasiones se apoya en los conocimientos provistos por sus peones, o en caso de ser posible de indígenas y negros que se va encontrando en el camino.

El francés es además increíblemente juicioso en sus apuntes casi diarios en relación a las horas de llegada, salida, tiempo de preparación, altitud, tiempo del recorrido y distancia que se recorre. Es así como por ejemplo, en su entrada del día 11 de enero menciona que: “a la 1 p.m. llegamos al Alto de Buenos Aires (2,085 metros. Acabamos de subir 606 metros, y hemos hecho apenas 4 kilómetros en tres horas y media”⁶¹, lo cual se convierte en un patrón casi que repetitivo a lo largo del texto, patrón que además se puede conectar con su afán por llevar a cabo un reconocimiento de la región en busca de la creación de vías de acceso como ya se mencionó antes.

Es curioso además, que al final del diario en un fragmento copiado de la publicación de *El Telegrama del* 11 de abril de 1894, se menciona que “es de notarse que Brisson da a Quibdó 102 metros de altura, o sea el doble de la marcada por Codazzi, lo cual es sin duda verdad, porque la rapidez de la corriente del Atrato no puede explicarse con altura tan exigua como la señalada por la Comisión Corográfica”⁶². Lo cual muestra, que a pesar de haber más de 40 años entre la toma de datos por parte de Brisson y las mediciones de Codazzi, a finales del siglo se estaba haciendo una lectura paralela entre ambos textos ya que servían a los mismos fines, pero que se complementaban y apoyaban a la hora de permitir al lector variadas y en ocasiones discordantes formas de entendimiento sobre el Chocó.

⁶¹ Ibid., 6.

⁶² Ibid., 303.

Volviendo a una de las observaciones más evidentes y reiterativas sobre la región, Brisson es insistente en que las lluvias resultan inconvenientes, a pesar de esto, las tormentas son pocas ya que la lluvia tiende a ser tenue pero persistente, en cuanto a la humedad del aire, Brisson señala que su higrómetro siempre marca el grado más alto de saturación, la temperatura según el francés fluctúa día y noche de manera poco cambiante entre los 24 y los 17 grados centígrados y las variaciones atmosféricas son casi nulas, por lo que el clima y las condiciones generales no presentan grandes sorpresas ante los ojos extraños, aunque no dejan de resultar desalentadoras. A pesar de esto, Brisson es insistente en cuanto a las grandes posibilidades agrícolas y de colonización que presenta el Chocó.

Las condiciones medio ambientales antes mencionadas, son claves para la construcción del imaginario en torno a la región sobre el cual se profundizará en el próximo capítulo, ya que éstas fueron parte del fundamento que utilizó la élite para categorizar a este territorio como salvaje. El calor, la humedad, la densidad de la selva, y por supuesto, las condiciones raciales de sus habitantes representaban dificultades por resolver en pro de la construcción de una nación civilizada y homogénea.

2 CAPÍTULO 2: IMAGINARIOS DECIMONÓNICOS: NACIÓN, ÉLITE Y SALVAJISMO

2.1 ¿Qué es lo que se espera que sea la República de Colombia?

Se considera que es importante para poder desarrollar de manera oportuna la pregunta antes planteada, que se tenga en cuenta que la noción de civilización durante el siglo XIX, se extendió por el globo con tal fuerza que logró moldear mentes y territorios a costa de lograr lo que predicaba, es decir, una forma de progreso. Así pues, la idea de civilización de aquel entonces es compleja en tanto reúne cuestiones que van desde lo técnico, científico y material, pasando por lo intelectual y académico, hasta lo moral, cultural y religioso.

La civilización entonces, se despliega como una idea inmensa con pretensiones homogeneizantes que en primera instancia separan al ser humano del animal y de la naturaleza, por ser las dos últimas categorías consideradas como salvajes y por lo tanto indeseables⁶³. Es por esto que la noción de civilización a lo largo del siglo XIX, resurge luego de la independencia de los territorios americanos por parte de la Corona Española, y es utilizada activamente como parte del discurso aspiracional de las nuevas naciones⁶⁴.

En el siglo XVIII europeo, la idea de civilización se considera aplicable al mundo entero, sirviendo como una base sobre la cual se debía avanzar para lograr tanto a la nación como al individuo ideal, es así pues, como en el siglo XIX la élite suramericana se dedicó de forma constante a emular a los letrados y aristócratas europeos por encarnar estos el ser civilizado primigenio⁶⁵. Los criollos que luego pasaron a ser parte de la élite republicana en

⁶³ Arias Vanegas, “Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano”, 70.

⁶⁴ Ibid., 19.

⁶⁵ Ibid., 20.

el periodo posindependencia se entendieron a sí mismos como parte del propósito nacional y global al ser agentes claves para traer la civilización a América⁶⁶.

Es por lo anterior que “para las élites nacionales, dar forma a la civilización, proyectada en Europa, fue una estrategia de definición y validación de su ejercicio de gobierno sobre los otros, en tanto se representaban como civilizados”⁶⁷. La civilización no era solo el deber ser, sino además una forma de clasificación y autodefinición, era una manera de generar estándares aceptados y además regular a la población, para que desde las reglas morales se apoyara a la expansión capitalista por medio de la producción y el consumo.

Partiendo de la idea de civilización como lo macro, lo más amplio que contiene a lo demás, se puede ver claramente como esta fue clave no para la creación como tal, pero sí para la legitimación de la élite decimonónica en Colombia como un proyecto que en el siglo XIX se estaba planteando y desarrollando paralelamente. Lo cual quiere decir que cuando el sistema completo estaba pasando del colonialismo al republicanismo, los que un día fueron criollos siguieron teniendo una gran relevancia. Es oportuno traer a colación la categoría de “élite” para definir a este grupo, que de una u otra forma siguió teniendo suficiente poder luego de la independencia como para influenciar de forma activa al círculo social en torno al cual se desenvolvía.

La élite en los términos que aquí es entendida, no está ligada necesariamente a riquezas económicas, su poder partía de cuestiones que tenían ver con lo ideológico y cultural, además, este era reforzado en tanto su condición de minoría ampliamente reconocida por la mayoría del grupo social que le daba un papel de líder y modelo a seguir⁶⁸, modelo que debía

⁶⁶ Ibid., 19.

⁶⁷ Ibid., 19.

⁶⁸ Juan Camilo Escobar Villegas. Progresar y civilizar: Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920. (Medellín: Universidad EAFIT, 2009), 49.

ser prolongado a pesar del desacuerdo que se pudiera crear en torno a este por parte de la población.

La élite puede ser clasificada de muchas formas dependiendo de su rol social, pero la más relevante para este caso es la élite intelectual, la cual se puede entender como aquella que tiene la posibilidad de exponer sus ideas⁶⁹ y que estas sean recibidas de una u otra forma por la sociedad que la toma abiertamente en cuenta, como ya se expresó anteriormente, a forma de aceptación o rechazo según el contexto. Todo esto muy ligado además, al auge del capitalismo como modelo económico predominante durante el siglo XIX que requería de ajustes en las formas de vida para su adecuado funcionamiento.

La élite se caracterizaba por tener un gran deseo civilizador que se veía claramente reflejado en la inmaterialidad, en imaginarios e ideas que se construían y creaba para reforzar la posibilidad de alcanzar este deseo desde la categorización y el estereotipo. En la base de este pensamiento se encontraba a lo salvaje en oposición de la civilización, el orden y la racionalidad⁷⁰, el peligro que representaba lo salvaje justifica el uso de nociones colonialistas que muchas veces iban de la mano de ideas racistas para obtener a una nación civilizada y útil. En resumidas cuentas, la élite intelectual en Colombia se dedicó en parte a darle forma a “una fuerza productiva social de la generación de política económica, más específicamente, de políticas de reforma y ajuste estructural, (siendo) intérprete del “interés capitalista general” de la época, que al tiempo que produce, es producida, es producto social y es consumo social”⁷¹.

⁶⁹ Escobar Villegas, “Progresar y civilizar”, 21

⁷⁰ Álvaro Andrés Villegas Vélez. “¡A poblar! Representaciones sobre los "salvajes", colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940”. *Historia y espacio*, 4, n° 30 (2008): 9.

⁷¹ Jairo Estrada Álvarez. “Élites intelectuales y producción de política económica en Colombia”. *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (2005): 263.

Como resultado a los esfuerzos de la élite intelectual por llevar a la república hacia la civilización, se puede decir que surge una noción más pequeña, que es posible entender como el punto micro que se despliega de lo antes tratado, al ser tanto acción como consecuencia del pensamiento elitista en pro de la civilización, ya que “la nación hizo de la integración y de la unión propósitos fundamentales de su existencia; lo contrario era un obstáculo para su constitución”⁷². El mestizaje surge como una idea clave que representa la fusión e integración de tierras, además de las razas y culturas que las habitan, cuya finalidad última era homogeneizar al país tanto moral como económicamente, para minimizar la herencia indeseable de indios y negros, no eliminándola o excluyéndola, sino proveyéndola de valores y características apropiadas y útiles para la adecuada construcción de la nación⁷³.

Con base en la idea de mestizaje, es posible entender como la élite decimonónica colombiana en pro de la civilización, perpetuaba concepciones de carácter racial que se prolongaron desde la colonia y se seguían reproduciendo con la idea general de que lo blanco era casi que un sinónimo de civilización. Así mismo, este grupo tomó en cuenta al medio ambiente y las costumbres como puntos claves para comprender al país y sus habitantes en detalle, de manera que se les pudiera guiar como era debido. Por lo que “el mestizaje, como ideología nacionalista, generalmente se mira como un proceso más o menos disfrazado de blanqueamiento, tanto en términos físicos como culturales, y de dominio masculino”⁷⁴.

Los intelectuales operaban como agentes sociales cuya función era legitimar y producir formas de validación en los grupos sociales dentro de los cuales se movían, tanto en relación a los individuos, como a sus culturas y territorios, su posición de poder se los permitía así. Es notorio además, que para estos personajes había una correspondencia evidente entre la naturaleza en su aspecto material, con a la moralidad de las personas, ya

⁷² Arias Vanegas, “Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano”, 47.

⁷³ *Ibid.*, 48.

⁷⁴ Peter Wade. “Repensando el mestizaje”. *Revista colombiana de antropología* 39 (2003): 277.

que como se mencionó anteriormente, la civilización se alejaba de la naturaleza al estar esta considerada como nicho del salvajismo.

La construcción nacional se puede percibir como “un proyecto por medio del cual los grupos dominantes intentaban instituirse como tales”⁷⁵, además de ser una forma de legitimar a un gobierno blanco, con una centralidad andina que intentaba dejar de lado las partes indeseables de las zonas periféricas del territorio. Los blancos en el siglo XIX colombiano representaban al rededor del 15% de la población⁷⁶, y a pesar de que no consideraban a los demás grupos poblacionales aceptables en su totalidad, sí hicieron un gran esfuerzo por integrarlos a la civilización de la manera más efectiva posible acorde a sus aspiraciones para el país, ocupándose de cada raza y de su “mejoramiento”.

Esta integración era parte de los deberes de la élite intelectual, ya que estos se encargaron de teorizar sobre una sociedad recientemente abolicionista⁷⁷, en donde aún habían grandes interrogantes en cuanto a la reducción de las demás razas que se pensaban como salvajes al lado de la blanca, o más acorde a los parámetros nacionales, y dejando atrás las aspiraciones coloniales, habían interrogantes sobre la homogenización de sus rasgos y el acercamiento de los mismos al ser civilizado, al ser ciudadano que se intenta crear. A pesar de lo anterior, “la élite intelectual colombiana ligada a los partidos tradicionales impulsó esa representación diversa y fragmentada de la nación”⁷⁸, esto con la finalidad de identificar los

⁷⁵ Arias Vanegas, “Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano”, 17.

⁷⁶ Jaime Jaramillo Uribe. “La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”. *Historia crítica* n°24 (2002): 11.

⁷⁷ La ley del 21 de mayo de 1851, establecida durante la presidencia de José Hilario López, declaró como libres a todos los esclavos que existían en territorio colombiano.

⁷⁸ Álvaro Andrés Villegas Vélez. “Los desiertos verdes de Colombia: Nación, Salvajismo, civilización y territorios-otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana”. *Boletín De Antropología* 20, n°37 (2010): 15.

factores divergentes que se presentaban como una amenaza y de los cuales había que hacerse cargo.

2.1.1 Aspiraciones y peligros para el correcto desarrollo social de la Nación

La élite utilizó el discurso y el gran poder de este para identificar los problemas de las razas inferiores, describirlos, y plantear formas de tratarlos y solucionarlos a su favor. En el caso de Jorge Brisson, este hace múltiples descripciones tanto de negros como de indios, en donde una y otra vez los compara señalando diferencias y similitudes entre ambos grupos, por ejemplo durante su trayecto hacia el río Guarato menciona: “hallamos por lo menos unas diez casas habitadas todas por familias de raza africana; no vemos ningún indio: aquí lo mismo que en el Andágueda, los negros han desterrado a los indios”⁷⁹.

En relación a la cita anterior, se puede agregar que una de las preocupaciones del francés durante su recorrido, era el identificar el alcance de estas comunidades, tanto territorial como culturalmente, esto se puede pensar como una manera de enlistar los peligros que encontraba y que ponían en riesgos a la civilización. Factores como la abolición de la esclavitud y la poca población blanca de la región, dieron paso a una de las más prominentes peculiaridades de la misma, la enorme cantidad de población negra solo aumentó a lo largo del siglo XIX, mientras que el número de indios iba en descenso.

Según Brisson en cuanto a los indios se pensaba que eran “todavía gente de menos progreso y menos actividad que los negros”⁸⁰, el francés clasifica a este grupo como uno con menor número de integrantes que el de raza negra en relación a la extensión de tierra que

⁷⁹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 259.

⁸⁰ Ibid., 116.

habitan, además, señala que estaban indudablemente llamados a desaparecer a medida que los negros tomaran más y más fuerza, lo que pronosticaba pasaría una vez los blancos decidieran tener mayor presencia en territorio chocoano⁸¹, cabe tener en cuenta, que los resguardos de indios, fueron desmontados a lo largo del siglo XIX, con el fin de integrarlos a la civilización⁸². Brisson esperaba que los fenómenos sobre los cuales se ha ahondado antes en relación a la civilización y el mestizaje, fueran prontamente llevados a territorios periféricos, todo dependía de la presencia de los hombres adecuados para que el progreso fuera introducido.

En relación al proceso de homogenización de los habitantes de la nación, sobre el cual Brisson teoriza de manera indirecta, el francés se esfuerza por resaltar de forma insistente las cualidades tanto de negros como de indios, ya que finalmente estos deben servir a la nación. Por ejemplo al relatar un encuentro con indios, Brisson escribe que uno de ellos “es de buena presencia, de tipo hermoso y admirablemente formado; habla el castellano muy claramente, y contesta con cortesía a todas las preguntas que le hacemos”⁸³. De igual manera, en una entrada anterior del diario, el francés relata que un grupo de indios los visita en su campamento y los expedicionarios aprovechan para instruirlos en el uso del barómetro, el termómetro, la brújula y otros instrumentos⁸⁴, cualquier oportunidad de llevar un poco de civilización a ellos es tomada con agrado e incluso con regocijo al ver como se abre una posibilidad para alejarlos del ser salvaje.

Un punto de interés en cuanto a las diferenciaciones raciales que cabe mencionar, se encuentra en una explicación que de manera muy breve Brisson apunta en un pie de página, en la cual define el término “raciales”, como “nombre que se dan los blancos y los negros,

⁸¹ Ibid., 169.

⁸² Proceso que inició con autorización de la venta de las tierras de los resguardos indígenas en 1810.

⁸³ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 60.

⁸⁴ Ibid., 168.

por relación a los indios, que muchas veces son más racionales que ellos”⁸⁵. En primera instancia la definición resulta un poco confusa, pero con el paso de las páginas Brisson deja en claro que al hablar de “racionales” hace referencia a cualquiera de las razas que se merezca ser llamada así: “algunos indios y racionales (más irracionales que los mismos indios, como sucede la mayor parte de veces por estas regiones)...”⁸⁶, para referirse a los negros en este caso, además hacia el final del texto, habla de los “racionales” como los mismos blancos, cuando escribe que: “lo único que los diferencia de nosotros es el nombre de indios que llevan y que les damos con desprecio inmerecido, y el de racionales que nos place otorgarnos a nosotros”⁸⁷.

Todo lo anterior deja ver de manera clara como según el contexto, tanto negros como indígenas en la mente de los hombres de élite, Brisson incluido entre ellos por su origen, eran todo lo contrario a lo que se consideraba era un ciudadano, o al menos todo lo contrario a las características deseables para este, ya que se pensaba que no tenían las cualidades mentales adecuadas.

Es así como tal vez la más grande amenaza para el plan civilizatorio del gobierno era los pobladores mismos, los individuos que no se consideraban en lo absoluto como ciudadanos pero que se esperaba que en algún momento lo fueran, y que ante su naturaleza salvaje y poco receptiva a los cambios que se esperaban implementar se convirtieron en un peligro en relación al cual se debían tomar precauciones, como lo fueron las teorías y planes de mestizaje. El objetivo como se mencionó antes, era disminuir a la máxima expresión sus instintos naturales poco favorables y dejar solo aquellos que sirvieran para forjar al ciudadano y la nación, “las ventajas de este tipo de reducción serían, (...) la conquista de centenas de

⁸⁵ Ibid., 54.

⁸⁶ Ibid., 74.

⁸⁷ Ibid., 288.

miles de almas para el cristianismo y de brazos para la república, de las dos terceras partes del territorio patrio, y la defensa de las fronteras nacionales”⁸⁸.

A pesar de que los ideales de civilización y progreso provenían en su mayoría de Europa, los intelectuales y políticos tuvieron un gran mérito en llevar a cabo grandes esfuerzos por reforzar entre los diferentes grupos poblaciones cuestiones como el idioma en común, es decir, se seguían pensando en el castellano como factor homogeneizador que permitiera la cohesión entre los diferentes grupos, y que a su vez apoyara el dejar de lado factores étnicos como lenguas aborígenes e indígenas, que son de suma importancia para la identidad y la consolidación del sentido de pertenencia.

Así mismo, se intentaron promover costumbres que caracterizaran a la familia colombiana y que promovieran el afecto hacia la institucionalidad, todo lo anterior buscando un doble efecto en el que sirvieran de base a la nación, pero además sirvieran como punto diferenciador y barrera ante otras naciones, lo anterior como medida de garantía y cuidado de la recién lograda independencia.

Una de las dificultades más comúnmente mencionadas en las descripciones de regiones como el Chocó, era la falta de mano de obra capacitada no solo técnica sino también moralmente para llevar una vida de trabajo. Por lo general los habitantes de estas tierras solo necesitaban de lo básico para su satisfacción, por lo que no se sentían atraídos a la forma de trabajo que se les ofrecía, gracias a lo cual ganaron su conocida reputación de perezosos, “se podría plantear que había más territorio que población y más población que brazos, es decir, que sujetos aptos para el trabajo”⁸⁹. Todo lo mencionado antes, era constantemente revaluado

⁸⁸ Villegas Vélez, “¡A poblar!”, 9.

⁸⁹ Álvaro Andrés Villegas Vélez. “Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941”. (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2012), 133.

por los intelectuales que en su labor de luchar contra un pueblo perezoso, salvaje y caótico, debían representar y posteriormente formar un pueblo obediente, controlado.

Hay muchos puntos en donde las teorías en torno a la raza del siglo XIX, se juntaban con las teorías en relación a la naturaleza y los espacios habitados o no, es por eso, que a lo largo del siglo el determinismo geográfico fue ampliamente aceptado, de allí se desprendió lo que los intelectuales decimonónicos colombianos comúnmente clasificaron como las tierras altas y las tierras bajas, una forma de diferenciación social en la que los habitantes de las tierras altas, es decir las montañas, los altiplanos y en general de climas fríos, eran considerados de antemano con más cualidades para adscribirse al ser ciudadanos y trabajar adecuadamente, mientras que quienes vivían en climas cálidos, se relacionaban directamente con el salvajismo y la inmoralidad.

Además de las cualidades sociales y de la población, que como ya se dijo eran diagnosticadas dependiendo de la altura del terrero, habían también otras cuestiones que eran tenidas en cuenta por los intelectuales y políticos de la época, como las posibilidades económicas, esto ligado a la diversidad del paisaje y las poblaciones, ya que el gran número de fauna, flora y cultura, era comúnmente asociado a oportunidades de obtener materias primas que apoyaran al país en su proyección internacional.

Algo muy importante a tener en cuenta, es que las tierras bajas pueden ser pensadas tanto como una posibilidad aspiracional como un peligro, ya que por un lado, el desconocimiento de estos territorios y el salvajismo de los mismos podían poner a la civilización en riesgo, pero así mismo, su conocimiento y domesticación traería grandes oportunidades a la nación, tales como la consolidación de esta, así como una posibilidad real para participar en el mercado internacional, todo esto, claro está, teorizado, planeado y ejecutado desde las tierras altas. Brisson lo ejemplifica de buena manera en su diario cuando menciona que:

En el río Capa y en sus afluentes y también en el Andágueda mientras más se acercan los indios a los puntos habitados por los negros u otros racionales, más notable es su aspecto estúpido, tímido y adormecido, en tanto que en las serranías altas y apartadas recobran cierta altivez y dignidad, y se comprende muy bien que ellos se crean libres todavía y soberanos de sus montes y cordilleras. Abajo el indio tiene la mirada falsa y tímida, aquí anda por el bosque con nobleza y despreocupación; no teme contestar cuando entiende; es alegre y risueño; es el hombre de la naturaleza que no ha tomado todavía, al contacto de la sociedad civilizada, ese barniz que muchas veces no es más que hipocresía⁹⁰.

Las poblaciones que eran clasificadas como negras e indígenas, que son las relevantes para el contexto que aquí se tiene en cuenta, eran consideradas además manifestaciones culturales producto de las condiciones naturales y de su indeseable variedad, los campesinos por otro lado, eran un grupo poblacional totalmente deseable al ser este creado a partir de los ideales de la nación y dentro de las márgenes que esta debía cumplir. La naturaleza se piensa como un objeto externo al humano pero que puede servir a los deseos de este, a su potencial productivo, mientras que “la sociedad se entiende como una organización de sujetos y colectividades que sirve de base a un sistema de circulación de bienes y mercancías”⁹¹, es por esto que los campesinos son valorados, al tener una moralidad y cultura más bien alejada a su medio, ya que lo utilizan netamente con fines económicos lo cual produce beneficios tanto individuales como colectivos.

Brisson matiza un poco esta forma de relación hombre-naturaleza, ya que a pesar de ver lo negativo en las condiciones medio ambientales de la región, también se empeña en dar un mensaje optimista por medio de su diario, respecto a las condiciones climáticas, menciona

⁹⁰ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 169.

⁹¹ Margarita Serge, *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005), 36.

por ejemplo, que “la abundancia de las lluvias no será inconveniente, por la razón de que una vez desmontada cambiarán mucho los fenómenos atmosféricos”⁹², augurando además la pronta toma de acción desde el centro del país para lograr mayor influencia y ventaja sobre la región. Así mismo, desmiente el muy famoso mito sobre la insalubridad del clima chocoano al expresar que los únicos enfermos vienen del Pacífico y mejoran prontamente una vez en Quibdó⁹³, lo cual muestra una vez más, como Brisson defiende al territorio en cuanto sus posibilidades, además de que este ejemplo en específico deja entre ver su preferencia por la civilización, al ser Quibdó lo más cercano a esto en el Chocó de esos tiempos.

La ausencia del Estado en la región, fenómeno bien conocido por su vigencia en la actualidad, se hacía presente a finales del siglo XIX, ya que los habitantes del Chocó no tuvieran casi ningún tipo de regulación, tanto así que “en el Pacífico no había ejército ni policía y cualquier asistencia desde los Andes tomaría muchos días en llegar”⁹⁴. La creación de la nación allí se presentaba como un gran reto para las autoridades centrales, a pesar de eso sus riquezas eran bien conocidas y lo que detenía su apropiación se relacionaba sobre todo con la lejanía y las dificultades de acceso gracias a las escasas vías, además de los imaginarios que rodeaban el lugar y lo presentaban como un riesgo para el hombre blanco y su integridad física y moral. El Chocó era entendido desde lejos como salvaje pero a la vez, y en esto Brisson es un ejemplo muy claro, como una gran posibilidad para el posicionamiento de la nación.

La falta de sociedades civilizadas en cualquier territorio fronterizo, no solo en el chocoano, hacía que estos fueran considerados como desiertos, los habitantes incivilizados no eran tenidos en cuenta más allá de la condición de posibilidad antes mencionadas, los

⁹² Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 169.

⁹³ Ibid., 130.

⁹⁴ Leal, “Libertad en la selva”, 22.

prejuicios que se tenían sobre estos hacía que solo se pensara en su salvajismo y en la exuberante naturaleza que los rodeaba, lo cual representa una fuente económica rica y tal vez una ventaja para la nación, a pesar de sus otras muchas desventajas. La noción de las tierras salvajes como territorios vacíos se extendió a lo largo del siglo y los viajeros confirmaban esta teoría, por ejemplo, según Codazzi el Chocó “poseía en total 1900 leguas cuadradas granadinas, de las cuales 1492 fueron calificadas como baldías”⁹⁵.

2.1.2 Plan civilizatorio del gobierno

El ideal civilizatorio en el país se centró en un imaginario construido por la élite, dentro del cual esta tenía el deber de tejer y crear cada aspecto de la nación, no solo en cuento a los individuos y habitantes de la misma, sino también a los espacios que la constituían. Ambos aspectos generalmente venían de la mano y se relacionaban casi que inherentemente, este vínculo bajo el ala del imaginario de la élite sirvió como base para la construcción de estrategias de control y dinámicas tanto sociales como económicas y políticas.

Como ya se mencionó, la creación del país desde la intelectualidad y sus influencias teóricas, se pensó como un gran esfuerzo de homogenización en múltiples sentidos, ejemplo de esto es el ciudadano como concepto que promueve la igualdad de los individuos que habitan el territorio. A pesar de esto, la noción de ciudadano no era realmente homogenizaste, ya que reafirmaba las diferencias raciales y las cualidades morales que se le adjudican a cada una de estas, “dichas categorías les sirvieron a la élite para diferenciarse del pueblo y salvaguardar su posición privilegiada”⁹⁶, por lo que la raza se utilizó como una categoría de

⁹⁵ Villegas Vélez, “Heterologías”, 189.

⁹⁶ Claudia Leal. “Usos del concepto raza en Colombia”. Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras, (2010): 400.

análisis desde lo intelectual, además de servir para la construcción de una base sobre la cual se teoriza de forma que se pueda encaminar a la nación como es debido.

La raza se pensaba y estudiaba con relación a múltiples factores que iban desde lo físico hasta lo cultural, pasando de forma detallada por las costumbres. La cultura entendida como algo moldeable, cambiante, que se puede modificar con el tiempo por medio de mecanismos de presión, que en este caso servirían a la élite para lograr desviar de forma adecuada al pueblo de lo natural y salvaje, para encaminarlo a lo civilizado.

Por otro lado, además de la raza como concepto, es importante volver sobre la relevancia de la colonización de los territorios desérticos o baldíos, con este fin la inmigración de ciudadanos aptos fue considerada como la opción más efectiva para poder lidiar y minimizar los inconvenientes causados por negros e indígenas a finales del siglo XIX. El introducir cualidades deseables en el entorno de estos últimos, disminuía sus posibilidades de continuar el círculo en el cual eran constantemente retroalimentados de manera indeseable tanto por el medio que habitaban como por los cohabitantes del lugar, además, de esta manera se les da la oportunidad de ser influenciados y reencaminados por el sendero de la civilización. Es un plan sobre todo a largo plazo que aseguraba, o por lo menos así se pensaba en la época, la civilización de poblaciones enteras, la integración de éstas a la nación, su apoyo a la misma y a la productividad económica.

En general de las anotaciones de Brisson favorecen la imagen de la región, en parte con la finalidad de promover la inmigración a esta, ejemplo de lo anterior es el siguiente fragmento, en donde el francés hace referencia directa a la colonización de este territorio y expone la fertilidad del mismo tranquilizando al posible colono sobre las ventajas en cuanto a la agricultura: “no es que los terrenos de esta parte del valle no brinden ventajas al agricultor y al colono; muy al contrario, son admirablemente propios, lo tenemos aquí a la vista, para

toda clase de cultivo, cacao principalmente, café, caña, maíz, frijoles en las vertientes más elevadas, y, en fin, para todo lo que se quiera”⁹⁷.

La inmigración estaba en gran parte dirigida a apoyar la institucionalización de la nación, así como la normalización del sistema burocrático y moral que se intentaba instaurar. Es por eso que se promovía no solo la colonización del territorio por parte de ciudadanos que apoyen la integración de la nación, sino que era especialmente bien recibida “la llegada de colonos extranjeros a los núcleos ya poblados”⁹⁸, personajes como Brisson, que con su conocimiento además de las bondades de su origen, iluminaban la mirada de la élite en relación al qué hacer con el salvajismo innato en el país eran apreciados.

La civilización era entendida “como una linealidad vertical generadora de clasificaciones jerárquicas internas, la cual, aunque se basaba en construir y modelar un supuesto pueblo, único y particular, se inscribía en proyectos civilizadores que desbordaban los límites nacionales”⁹⁹, su abanico de asuntos por teorizar y por lo tanto modificar en torno a los beneficios de la nación, iban desde “la moralidad, la laboriosidad, la vida familiar y la sobriedad o economía”¹⁰⁰.

La legislación además era pensada de forma cautelosa, la recién creada Colombia se estaba forjando con base en ideas europeas, pero claramente no era parte de Europa y a pesar de que el deseo de encaminar a los habitantes hacia la civilización era grande, la élite debía ser cautelosa y tener una mentalidad flexible dentro de la rigidez con la que se percibía lo aceptable e inaceptable, lo deseable y lo indeseable, y lo salvaje y civilizado. La creación de una vida ordenada y controlada era una labor delicada que debía ser tomada con cautela.

⁹⁷ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 230.

⁹⁸ Villegas Vélez, “¡A poblar!”, 10.

⁹⁹ Arias Vanegas, “Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano”, 4.

¹⁰⁰ Ibid., 43.

El ver a los salvajes como niños que necesitan de la mano adulta para su guía y educación, lo que se puede referenciar como “la idea del salvaje-niño”¹⁰¹, apoya la noción dentro de la cual el salvaje evolucionaría casi que naturalmente hacia la civilización siempre y cuanto tuviera la compañía adecuada para su tránsito. Lo anterior también apoyaba al mestizaje en cuanto los indígenas y negros por ejemplo, debían dejar atrás casi que de manera evidente por razón del evolucionismo, sus formas inherentes a lo salvaje.

Esta mirada teleología en relación a la civilización justificaba todo el imaginario antes desglosado y las consecuencias de la integración del mismo en la cotidianidad, tanto de los ciudadanos, como de los que se esperaba lo fueran en generaciones posteriores por medio de medidas en muchas ocasiones, y desde una mirada externa, consideras incluso como crueles al deshumanizar sujetos en nombre de lo que se consideraba un bien común, que en realidad solo interesaba a una minoría.

En resumen el plan civilizatorio de la república aspiraba a modernizar el país para que este se pudiera integrar a la comunidad internacional, además de ordenar y administrar a los pobladores de la nación, tanto en sus prácticas como en sus creencias aspiracionales, claro está siempre intentado lograr que se asemejaran en el mayor grado posible a las sociedades civilizadas, por medio de medidas que tenían que ver con la migración y el mestizaje tal y como se menciona a lo largo de este apartado, sin dejar por fuera, por ejemplo, asuntos como la conectividad con el resto del país por medio de vías de acceso, que en general giraban en torno a la facilidad de navegación que la región presenta gracias a la gran cantidad de ríos que la atraviesan, así como a su acceso tanto al Pacífico como al Atlántico.

2.1.3 Progreso y proyección internacional

¹⁰¹ Serge, “El revés de la nación”, 233.

Ante la hegemonía europea tanto moral como cultural y económica, ante los ojos de la élite colombiana, así como ante los mismos europeos y norteamericanos, quienes se perfilaban como poderíos internacionales aceptados, todo lo relativo a la parte sur del continente americano se reafirmaba por medio de su rol como proveedor de materias primas¹⁰². Tal y como sucedió durante la colonia, la posibilidad de sudamericana de tener algún tipo de papel en el ámbito internacional se basó en su riqueza, riqueza que desde antes de la independencia dejó de limitarse a metales, para expandirse en los tiempos proindependentistas, por ejemplo, a animales, plantas, minerales y personas, estas últimas que se encontraban en territorios considerados salvajes y se utilizaban como trabajadores¹⁰³. El apropiado uso de estos recursos podría lograr no solo cohesión nacional, sino también reconocimiento internacional, estas riquezas abrían la puerta al capitalismo en la recién creada Colombia.

Es por esto que tanto la élite intelectual, como la económica y política, llevaron a cabo grandes esfuerzos para que la todas las regiones del país fueran útiles. La expedición de Brisson como ya se mencionó antes, parte de fines económicos y hace una recopilación meticulosa de las posibilidades del territorio chocoano para apoyar a la proyección nacional de manera internacional, no solo se limitó a una detallada descripción de riquezas que tenían que ver con plantas y minerales, sino que los seres humanos también son constantemente tomados en cuenta como agentes importantes dentro de este proceso.

La presencia de viajeros en toda América, se vio estimulada tras el comienzo de la Revolución Industrial europea y su gran demanda de materias primas con las cuales saciar el creciente mercado de manufacturas¹⁰⁴, es posible que Brisson fuera uno de estos, ya que tal

¹⁰² Villegas Vélez, “Heterologías”, 83.

¹⁰³ Jaramillo Uribe, “La visión de los otros”, 13.

¹⁰⁴ Santiago Muñoz Arbeláez. “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia”. *Historia y Grafía*, n° 34 (2010): 172.

y como él mismo lo afirmó, el objetivo de sus viajes y de sus diarios era el de dar a conocer las bondades de este territorio en el extranjero. De igual manera, “la “independencia” implicó la apertura de nuevas relaciones comerciales entre Europa y América”¹⁰⁵, apoyadas por ejemplo, por la Revolución de medio siglo que buscaba que la nación figurara en el mercado mundial por medio de suplir las demandas de materia prima, además del aumento de la inversión de capital extranjero en el país¹⁰⁶.

Como ya se dijo Brisson no se quedó atrás en este asunto, a parte de los múltiples ejemplos que se encuentran a lo largo del diario, la forma más clara de corroborar su postura se hace presente en la parte final del libro *Viajes por Colombia*, en el cual el francés recibe respuesta al envío de copias de sus libros, la más llamativa en este contexto resulta ser la respuesta de la *Legación de la República Francesa en Colombia* escrita en Bogotá el 30 de junio de 1896, en donde se menciona la recepción de *Expedición en el Alto Chocó* por parte del Sr. ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes, quien le dio veredicto de “susceptible de interesar los encargados de misiones científicas de su departamento, (además) había ordenado su depósito en la Biblioteca Nacional”¹⁰⁷.

Así mismo, al final de *Expedición en el Alto Chocó*, Brisson adjunta un fragmento de un texto de su autoría que es publicado el 21 de noviembre en Bogotá por el diario El Telegrama, en el cual se resume de forma concisa y clara su postura en relación a la idea de colonización de los territorios considerados baldíos, así como en relación a la promoción de la migración de población civilizada que pueda servir de ejemplo y apoyo en el tránsito hacia la civilización, además de la gran posibilidad económica del territorio para impulsar el mercado internacional y un dar adecuado sustento a sus habitantes:

¹⁰⁵ Muñoz Arbeláez, “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX”, 174.

¹⁰⁶ Ibid., 176.

¹⁰⁷ Brisson, “Viajes por Colombia”, 336-337.

En el Chocó y en Casanare pueden vivir con toda confianza, no solamente el colombiano, sino el francés, el inglés, el alemán, el italiano; puede vivir el minero, porque encontrará oro y platino; el agricultor, porque podrá producir café y cacao que sobrepujarán a todos los que se venden en los mercados de Venezuela, del Brasil o de Nueva York; el ganadero; porque criará razas vacunas y caballares que podrán competir con las de Holanda y de Inglaterra; el médico, el botánico, porque cosecharán plantas admirables y panaceas para aliviar todas las dolencias; (...) puede vivir, en fin, el hombre, en la más bella y noble acepción de la palabra, porque encontrará allí a la sombra de la más amplia libertad, la facultad de desarrollar, por medio de su trabajo y de su inteligencia, las cualidades con que le ha dotado Dios!¹⁰⁸.

La postura de Brisson puede resultar un tanto confusa, por lo que es necesario traer de nuevo a la mente que era un hombre de su época, por lo que cargaba con los prejuicios que acarrear el privilegio en lo que tenía que ver con las aspiraciones sobre la civilización, así como de la no realización de estas, por lo que no sorprende que se muestre pesimista en algunas de sus apreciaciones, lo cual se contrapone con sus descripciones esperanzadoras en las que se ve al Chocó como un territorio prometedor tanto material como culturalmente.

Ejemplo de una de sus apreciaciones menos favorables sería la siguiente: “hay (...) escasez de brazos, carestía o falta absoluta de ciertas clases de víveres necesarios para el sostenimiento de los trabajadores extranjeros en una faena continua y para la buena higiene de la raza blanca¹⁰⁹”, el pesimismo del francés se reafirma a su paso por Arrayanal, un pueblo con alrededor de 150 habitantes según él, durante cuya visita Brisson escribe que: “todo es aquí escaso y caro, y ni siquiera podemos hallar diariamente una cantidad suficiente de

¹⁰⁸ Brisson, “Casanare”, 318.

¹⁰⁹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 151.

plátanos para la alimentación de los peones”¹¹⁰. A todo lo anterior el expedicionario le da una razón de ser muy sencilla que explica cuando menciona que: “si aquí no se halla otra cosa que plátanos, maíz y un poco de caña, es porque sus moradores no conocen ni necesitan otra cosa”¹¹¹.

La lectura detallada del diario de Brisson parece demostrar que sus apreciaciones varían según la región específica en la que se encuentra, generalmente en la zona del Andágueda, la cual el francés resalta como la más prometedora, sus palabras siempre son favorables: “en una palabra, es raro encontrar un río y una comarca en condiciones mejores que ésta bajo todos los puntos de vista: clima, fertilidad, comunicaciones, riqueza mineral, etc.”¹¹².

Es notorio que Brisson mantiene ojos atentos y mano dedicada en cuanto a los recursos agrícolas y alimenticios en general, en parte seguramente por el compromiso que adquirió con la *Sociedad Exploradora del Chocó* en relación a esta cuestión por las posibilidades económicas que proveía, pero también por la importancia de no solo encontrar, sino además describir condiciones apropiadas para promover la inmigración. En la Andágueda los negros le resultan especialmente serviciales, y son pocas las apreciaciones negativas en esta zona, el francés menciona por ejemplo que durante sus visitas: “nos traen piñas, badeas, zapallos; zapotes, papayas, aguacates, guanábanas, etc., para vender; algunas veces son regalos”¹¹³, es llamativa además su disposición de aprender, cuestión antes mencionada y entendida con una gran oportunidad de civilizar a los negros.

Por otro lado, un tema más que cautivó la atención de Brisson de manera reiterativa y que se relaciona de forma directa con la internacionalización del territorio era el de las vías

¹¹⁰ Ibid., 239.

¹¹¹ Ibid., 150.

¹¹² Ibid., 150.

¹¹³ Ibid., 124.

de acceso a este. Los caminos eran muy importantes para llevar la civilización y el progreso a los lugares más remotos de la nación, la falta de estos perpetuaba el salvajismo, además, múltiples aspectos que van desde lo moral a lo económico, tales como las ideas, la religión, la educación, así como las materias primas podían ser transportados por medio de caminos.

Es por lo anterior que Brisson sugiere por ejemplo, “puertos adecuados en el Golfo de Urabá, en el río Napipí y en Cupica, y (que) comunicarían los dos océanos algunos años antes por esta vía que por la de Panamá, que desgraciadamente queda todavía problemática”¹¹⁴. Además, el francés escribe sobre lo ventajosa que sería la comunicación directa entre el río San Juan y el río Atrato en cuanto el gran impulso económico que puede promover al posicionar al Quibdó, apoyando además el comercio internacional¹¹⁵.

Las vías de conexión marítimas, los puertos y canales, tienen gran atención por parte del expedicionario, las vías terrestres son poco mencionadas seguramente por las difíciles condiciones del terreno y la complejidad para recorrer los caminos trazados, si es que se encuentran. Brisson escribe que “se ve que los moradores de estas regiones se trasladan de un punto a otro por las vías de agua, pues las trochas no existen sino por casualidad y en muy corto trayecto”¹¹⁶, lo cual incluso sugiere la pertinencia del pensamiento del viajero francés al reconocer que “la comunicación existe ya naturalmente por vías fluviales con los centros habitados de la hoya del Atrato”¹¹⁷, es curioso además, que entre las apreciaciones del expedicionario al respecto se encuentra que las distancias eran medidas por los nativos acorde a las horas de viaje en canoa¹¹⁸.

¹¹⁴ Ibid., 122.

¹¹⁵ Ibid., 271.

¹¹⁶ Ibid., 59.

¹¹⁷ Ibid., 68.

¹¹⁸ Ibid., 79.

Es así como a finales del siglo XIX, la élite colombiana era en detalle guiada por las prácticas modernas encaminadas hacia el capitalismo propuestas por ideologías eurocentristas, dentro de las cuales estas élites autodenominadas como superiores y civilizadas, por sus maneras más cercanas a las europeas, teorizaban alrededor de estrategias para sacar del salvajismo a los demás habitantes de los territorios que consideraban como propios.

Los pensamientos del francés en torno de la colonización de los territorios baldíos, y la inmigración de habitantes más apropiados que apoyen el proceso de mestizaje, se relacionaban igualmente con la herencia colonial que da un giro moderno intentando afianzar la independencia y la prospección internacional. A pesar de lo anterior, dentro de estas nuevas dinámicas de colonización, no se dejan atrás aspectos racistas y violentos, por lo que “se da un cruce permanente entre las imágenes de estos lugares como un objeto dispuesto para satisfacer las necesidades del proyecto urbano-nacional y las imágenes mediante las cuales se proyecta en ellos todo cuanto la nación no quiere ni ser, ni ver, ni saber”¹¹⁹.

En paralelo a lo anterior, la preocupación por las vías de acceso a lo remoto, la fertilidad de la tierra y las riquezas de las mismas, fueron asuntos muy tomados en cuenta por la élite colonial, pero durante el primer siglo de independencia, estas cuestiones dan un giro gracias a la noción de progreso que toman más y más fuerza de mano de la consolidación del capitalismo. A partir de esta transición en que las formas coloniales se adecúan a la modernidad “se establece a la vez la semejanza y la especificidad entre el Estado colonial y el Estado nacional: las élites criollas y su interés por centralizar y dominar el aparato económico determinan la voluntad de modernización capitalista y la necesidad del progreso como la razón y la racionalidad de la nación”¹²⁰.

¹¹⁹ Serge, “El revés de la nación”, 41.

¹²⁰ Ibid., 36.

2.1.4 Pensamiento alrededor del Chocó

Lo que primero fueron imaginarios, posteriormente se convirtieron en planes de acción detallados que abarcaban grandes espacios de la realidad de la nación. Estos planes se consolidaron en relación con el Chocó por el hecho de ser este un territorio de frontera en todo el sentido de la palabra, un lugar al que la política, la administración, la cultura y finalmente, a pesar de los deseos de la élite, la civilización no alcanzaba, “este tipo de territorio no es, en sentido estricto, un espacio marginal, aunque se encuentre en los márgenes de la nación; por el contrario, en estos márgenes la nación se juega su futuro”¹²¹.

Se pensaba que los territorios centrales del país eran los únicos que podían asegurar el desarrollo del Chocó, la garantía de un futuro en el que este fuera integrado correctamente dependía de la inversión privada y central¹²², por medio de proyectos como el impulsado por Carlos Coroliano Amador y Manuel Uribe Ángel cuando financiaron la creación de la *Sociedad Exploradora del Chocó*.

Los habitantes de la región generalmente se mostraron en lo absoluto receptivos a los cambios propuestos por parte de las autoridades centrales y con este motivo crearon asentamientos ribereños. Los asentamientos ubicados en la parte interior de la región fueron descritos por Brisson en varias ocasiones, estos lugares cumplían con satisfacer las necesidades de sus habitantes pero que no obedecían a los lineamientos de la nación. Desde el exterior se podía entender que a pesar de los grandes esfuerzos realizados desde el interior del país para integrar todas las regiones apartadas, los habitantes del Chocó en especial las

¹²¹ Villegas Vélez, “Los Desiertos Verdes De Colombia”, 15.

¹²² Margarita Serje de la Ossa. “Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina”. Revista de geografía Norte Grande, n° 66 (2017): 42.

pequeñas élites de la región, se esforzaban por mantener sus privilegios coloniales¹²³, lo cual perpetuó el doble dinamismo ya mencionado en el que convivían las ideas modernizadoras con una prolongación de la mentalidad colonial.

Lugares como el Chocó eran representados por medio de metáforas que los catalogan como “fronteras, márgenes o periferias”, que en el imaginario se relacionan con una tierra “incógnita, salvaje, de miedo, de nada”. Mientras que por otro lado, se construyen alrededor de la región discursos en los cuales el diálogo en torno a la misma se “romantiza” y la belleza de los paisajes y los habitantes son resaltados y llevados a lugares “de misterio(s)” y “sueños”¹²⁴.

En el diario de viaje es evidente que Brisson se mueve entre estas dos maneras de pensar en relación al Chocó, aunque no se encuentran muchas referencias directas a lo salvaje, este enumera los elementos faltantes para que la civilización habite la región. Por otro lado, las descripciones de carácter romántico en donde la belleza es exaltada son más comunes en el texto del francés, Brisson escribe por ejemplo: “el indio es de buena presencia, de tipo hermoso y admirablemente formado; habla el castellano muy claramente, y contesta con cortesía a todas las preguntas que le hacemos”¹²⁵, así como que “los indios mismos han dado allí el ejemplo con sus hermosos cultivos de maíz y cañas”¹²⁶. La mirada del expedicionario en relación al Chocó se muestra prometedora y amigable, sin ser esta ingenua o poco realista al desmentir las dificultades que encuentra; sus apreciaciones al respecto no son severas y generalmente se muestran positivas.

La frontera minera del Pacífico, a pesar de ser conocida por la élite interior a causa de su riqueza, se imaginó como una barrera natural por las condiciones ambientales que dificultaban el acceso a la zona, además de ser un territorio en el que la civilización no existía

¹²³ Jiménez, “El Chocó: un paraíso del demonio”, 109.

¹²⁴ Serge, “El revés de la nación”, 24.

¹²⁵ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 60.

¹²⁶ Ibid., 165.

y sus habitantes eran individuos que presentaba resistencia al progreso de forma activa¹²⁷. De esta manera, a pesar de la mano poco atenta del Estado sobre el Chocó, la región ha estado presente históricamente al tener en cuenta su abundancia en materias primas, por lo que cuestiones económicas, de seguridad y planeación sí se han pensado, sobre todo por parte de entidades privadas que pueden suplir al gobierno de cierta manera.

2.2 Incidencia del pensamiento extranjero

2.2.1 Viajeros y exploradores en el siglo XIX colombiano

En los tiempos preindependentistas de la América española, estas tierras eran casi prohibidas para los europeos no españoles, las medidas tomadas por la Corona eran severas a la hora proteger sus territorios de visitas extranjeras poco favorables, por lo que la independencia trajo la apertura a relaciones y comercio entre Colombia con Norteamérica y Europa, cual impulsó la gran llegada de viajeros curiosos al país a partir de 1820.

El interés externo sobre la república se avivó en gran parte por las razones antes mencionadas, es así como los primeros viajeros en llevar a este territorio luego de la independencia buscaban el establecimiento de relaciones comerciales y oportunidades de inversión en representación de Estados Unidos o de países europeos, principalmente Inglaterra y Francia, dentro de su poco conocimiento sobre esta parte del continente “sabían, por la información histórica de la que disponían, que Colombia, como Perú y México, era un país rico en minas de oro y plata”¹²⁸.

¹²⁷ Claudia Leal y Julio Arias. “Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia”. Revista de estudios sociales, n° 27 (2007): 186.

¹²⁸ Jaramillo Uribe, “La visión de los otros”, 13.

Desde el exterior se quería indagar en Colombia por una curiosidad relacionada, no solo a la capacidad del país para apoyar el comercio internacional al proveer materias primas bien valoradas en Europa y Norteamérica, como el tabaco, el cacao y el azúcar, sino también con la capacidad de los colombianos para hacer negocios y relacionarse con el exterior, además de la indagación en relación a las políticas establecidas por los nuevos gobiernos¹²⁹.

El envío de viajeros con estos fines, fue un intento activo por adentrarse en territorio desconocido e intentar obtener la mayor cantidad de información posible para así lograr los objetivos económicos ya mencionados. A comienzos del siglo XIX se habían llevado a cabo pocos informes forestales, geológicos y botánicos, los cuales eran de enorme necesidad e importancia no solo en cuestiones comerciales, sino también como apoyo para la definición y defensa de la autonomía nacional¹³⁰.

No hay que negar el carácter parcial en los escritos que comúnmente estos viajeros dejan como constancia de su paso por estas tierras, escritos que al igual que sus opiniones estaban claramente parcializadas por los ideales de civilización y progreso, no son necesariamente testimonio de una realidad sobre la que no quepan dudas. Los viajeros apoyaban la creación de un tipo de ecología en la cual el hombre controlaba y dominaba las relaciones entre la naturaleza y la civilización, no al revés, lo naturaleza era sometida en nombre de la cultura y la industria¹³¹.

Entre los viajeros se encuentra reiterativamente una clasificación jerárquica entre razas que se acomoda al lenguaje moderno, en el que el negro y el indio son calificados de salvajes incivilizados que necesitan de toda la ayuda que el hombre blanco les pudiera prestar. A los salvajes se les otorgaba propiedad solo sobre lo que sus propias manos produjeran por

¹²⁹ Ibid., 13.

¹³⁰ Stefania Gallini. "Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina". Anuario IHES, n° 19 (2004): 11.

¹³¹ Arias Vanegas, "Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano", 53.

medio de la caza, la pesca y la recolección, “algunos indios crían marranos y tienen patos domésticos (verdes, con la cabeza colorada) y gallinas”¹³², nunca se reconocía la tierra que habitaban como su propiedad, y esta era pensadas por la élite como parte de sus bienes a la espera de la civilización, y por lo tanto de un adecuado uso y explotación¹³³.

En el diario de Brisson se puede apreciar cómo es que este describe las actividades productoras de los indios, mientras que habla sobre de la abundancia de la región. Por ejemplo, menciona que los indios se dedican con mucho ímpetu especialmente a la pesca, incluso las mujeres se zambullían en el agua a coger los peces con ayuda de arpones y flechas, a esto agrega que “tienen muchos perros para cazar (,) son muy aficionados al guarapo, a la chicha de maíz, al aguardiente y al tabaco”¹³⁴. El francés demuestra, como es que el viajero escribe en mayor medida para esbozar tanto las posibilidades en lo desconocido, como las diferencias entre lo civilizado y lo incivilizado.

Además, en torno al tipo de viaje que aquí se toma en cuenta, se consolida la idea de lo tropical¹³⁵ como una categoría geográfica que connota insalubridad y enfermedad, así como una naturaleza exuberante que distinguía a regiones, la chocoana por ejemplo, de Europa y el norte global en general. Se presuponían en muchas ocasiones que estos lugares desaparecerían en su forma original una vez los viajeros con sus ideas de civilización y progreso llegaran a ellos, tan pronto como las formas sociales y culturales que se esperaba los ciudadanos de la nación adoptaran fueran llevadas a estos territorios, sus dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales cambiarían sin lugar a duda, ya fuera de manera favorable o no.

¹³² Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 72.

¹³³ Serge, “El revés de la nación”, 100.

¹³⁴ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 72.

¹³⁵ Álvaro Andrés Villegas Vélez y Catalina Castrillón Gallego. “Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía tropical colombiana, 1872-1934”. *Historia Crítica*, n°32 (2006): 96.

El viaje como tal, no era solo una experiencia singular por parte del viajero como individuo, era más que una vía en único sentido en donde se traían novedades tanto morales y sociales, como materiales y económicas, eran una forma de conexión múltiple, generalmente entre Europa y América. “El “viaje” se hacía parte, entonces, de un sistema de conocimiento, de exhibición y de divulgación del otro”¹³⁶, era un proceso por medio del cual el otro es presentado de manera continua tanto en América como en Europa.

2.2.2 Brisson y su pensamiento elitista

Brisson en definitiva era no solo un hombre de su época, sino además un buen ejemplo de muchas de las cuestiones aquí tenidas en cuenta. No es posible afirmar que encaje de manera perfecta en el pensamiento elitista decimonónico, por el simple hecho de que se le percibe como un hombre optimista y poco severo al darse cuenta de lo incivilizado y salvaje del territorio en el que se encuentra, el francés se limita a describir las condiciones de la zona y proponer soluciones a los problemas que identifica, todo esto como parte de su compromiso con la *Sociedad Exploradora del Chocó*. El explorador parece ser un viajero sensato que es cuidadoso en sus generalizaciones, por lo que “pone en cuestión, a veces de manera directa, otras indirectas algunos de los prejuicios que más comúnmente se imponen a este territorio, como la peligrosidad de sus selvas, la dificultad de los caminos, o sus riquezas”¹³⁷.

Es importante recordar, que siempre que un agente externo intenta entrar a un territorio desconocido necesita de aliados locales que le sirvan de guía, a pesar de que parezca paradójico, el hombre blanco en territorio salvaje se veía casi que a disposición de sus

¹³⁶ Muñoz Arbeláez, “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX”, 180.

¹³⁷ Manuel Ignacio Restrepo. “Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar: Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935”. Quirón, n° Especial (2017): 51.

habitantes¹³⁸. Los viajeros debían contar con la ayuda de los locales durante su travesía, para ser trasportados por ejemplo, tal y como es el caso de Brisson y sus hombres en relación a los bogas, además, los locales fueron de gran ayuda para obtener alimentos, de los cuales la Expedición careció por momentos: “recibo muchas visitas de los negros vecinos, quienes me dan algunos informes relativos a nombres de quebradas, lugares, distancias, y traen plátanos, piñas, envueltos, etc. compro lo que necesito”¹³⁹.

El francés estaba consciente de los riesgos que tomaba, pero estaba tal vez en igual medida convencido de sus motivaciones, o por lo menos así lo expresa cuando escribe que tanto él como Dieu eran “dos hombres que están arriesgando su salud y su vida por puro amor a la ciencia y al progreso”¹⁴⁰, es posible entrever en el texto cómo la ayuda de negros e indios era no solo bien recibida por lo general, sino además necesaria en ocasiones. Volviendo sobre la figura de los bogas, cabe agregar que fueron de indispensable apoyo para la expedición, si se tiene en cuenta que bajo ciertas circunstancias un viaje en canoa por el río, eran casi que la única manera de llegar con facilidad de un lugar a otro, ejemplo de lo anterior son los dos visitas que Brisson hace a Quibdó, sobre las cuales se profundiza en el siguiente capítulo.

Brisson es reiterativo en relación a la falta de presencia de autoridades morales o administrativas en la región, y por lo tanto llama la atención sobre lo útil que sería para los chocoanos el “roce con gente civilizada e instruida que pueda elevar algo el nivel social de ellos”¹⁴¹, lo anterior en relación a los negros que vivían en el Andágueda, mientras por otro lado, sobre la comunidad de Lloró afirma que: “mucha falta hace allí un antioqueño activo y emprendedor para que establezca un almacén de víveres o cualquier otro negocio”¹⁴². El

¹³⁸ Villegas Vélez, “Heterologías”, 132.

¹³⁹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 158.

¹⁴⁰ Ibid., pie de página 269.

¹⁴¹ Ibid., 150.

¹⁴² Ibid., 126.

francés deja ver con claridad que sociedades centrales consideradas como más avanzadas, civilizadas y alineadas al progreso se hacían extrañar a su paso, tal vez porque ya las conocía bien y pensaba que eran indicadas para ayudar a los salvajes a salir de su atraso.

Es posible pensar que Brisson encuentra el valor de los nativos en cuanto estos se relacionan con el medio en el que vivían, es decir que le resultaban valiosos sus conocimientos de la naturaleza, por ejemplo sus habilidades para pescar y cultivar lo que les hacía falta¹⁴³. A esta conclusión se llega gracias a que sus descripciones no solo obedecían a un listado de recursos y carencias por suplir, sino también de posibilidades de relación con un medio que para el hombre civilizado se presenta casi que como impenetrable, ver y escribir sobre la forma en la que los habitantes se relacionaban con su entorno, le daba al explorador claves útiles para el mejor aprovechamiento de los recursos por medio de una más óptima comprensión de lo natural¹⁴⁴.

A lo largo del siguiente capítulo, se ahondará aún más en la importancia de los habitantes de la región, ya que al relacionarlos con las descripciones que Brisson hace sobre distintos asentamientos, se puede percibir como la calidad de su gente es determinante en la impresión que se lleva el francés del lugar. Tener habitantes organizados y con buena disposición, que además supieran cómo domesticar en cierta medida el medio natural, daba a la nación buenos trabajadores que apoyaran los deseos de integración y expansión económica de la élite.

¹⁴³ Restrepo, “Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar”, 51.

¹⁴⁴ Restrepo, “Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar”, 50.

3 CAPÍTULO 3: TENSIONES ENTRE EL IMAGINARIO Y LA REALIDAD

3.1 La vida en las grandes comunidades, Quibdó y Lloró según Brisson

Los centros urbanos y ciudades en el Chocó a finales del siglo XIX eran prácticamente inexistentes, en comparación a Cartagena o Bogotá, por ejemplo, éstas eran simples comunidades, lugares en los que las personas se reunían y vivían sus vidas en conjunto, se esperaba que con el paso del tiempo y la influencia externa, la administración en torno a estos lugares, y por lo tanto el orden de los mismos se afianzara. En su diario de viaje Brisson da descripciones culturales y geográficas, que están permeadas en muchas ocasiones de las impresiones propias del expedicionario, las cuales reflejan sus deseos de cambio en torno a la consolidación de factores como la colonización de las tierras baldías y la conexión del territorio por medio de vías de acceso, todo esto sin perder de vista las grandes posibilidades económicas de la región.

De entre los lugares que Brisson visitó, en este apartado se tendrán en cuenta el Andágueda, río tributario del Atrato y la cuenca más poblada del Chocó¹⁴⁵, cuyos alrededores el francés recorre desde el Campamento 38 hasta el Campamento 55 según registró en su diario de viaje, por lo que dedica toda la segunda parte de este al Andágueda, Arrayanal en donde se estableció el Campamento 65, Anserma Viejo, Pueblorrico con el Campamento 69, un lugar denominado Bebezón, Bagadó en el Campamento 78, Lloró, comunidad que Brisson visitó en dos ocasiones, la primera vez para buscar suministros y la segunda durante el camino de regreso a Quibdó hacia el final de la expedición donde se instaló el Campamento 79, y por último Quibdó. Brisson registra dos visitas a la capital del Chocó, parte hacia allí por primera vez el 18 de marzo con la finalidad de buscar fondos y poder alargar la expedición, y regresa para dar fin a la misma con el establecimiento del Campamento 80.

¹⁴⁵ Leal, "Paisajes de libertad", 30.

Los dos últimos, Lloró y Quibdó, además del Andágueda en general, son los lugares sobre los que el francés más escribió, lo cual resulta perfecto para el análisis gracias al contraste que se percibe en las descripciones de este. Quibdó como prometedor, Lloró como un lugar pobre y desolado y el Andágueda, a pesar de no estar bien organizado, resultó increíblemente rico a los ojos del expedicionario por las bondades de la naturaleza y la amabilidad de su gente.

Los asentamientos del Chocó a finales del siglo XIX no eran grandes, en parte porque la mayoría de la población vivía en la selva y no se movían lejos de sus hogares, generalmente se limitaban a cultivar algunos alimentos y pescar, las canoas y las trochas eran la forma en la que se comunicaban los unos con los otros, por ejemplo en relación a los indios que habitaban el Andágueda, Brisson escribe que “salen muy poco de aquí; solamente uno ha ido hasta Bagadó, pero ninguno a Lloró ni a Quibdó, sin embargo, no parecen nada tontos”¹⁴⁶.

La conexión con el resto del país, como ya se ha mencionado en múltiples ocasiones, era difícil, pero por lo menos a finales del XIX se comenzaba a pensar de forma activa en cómo solucionar esta situación para hacer al Chocó parte de la república, lo cual se dificultaba por la manera tan poco congregada en la que generalmente vivían los habitantes, “al igual que los viajeros extranjeros que visitaban la región, ellos tampoco tenían la noción de estar compartiendo un mismo lugar”¹⁴⁷. La forma de asentamiento predominante, es decir los pequeños caseríos ribereños, complejizaban enormemente la integración a la nación, los negros e indios difícilmente vivían juntos, generalmente en las partes altas de los ríos se encontraba la población indígena, mientras los negros se mantuvieron sobre todo en las partes bajas y la costa¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 168.

¹⁴⁷ Leal, “Paisajes de libertad”, 34.

¹⁴⁸ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 189.

En este contexto, es pertinente traer a colación cuestiones como la importancia de pensar “hasta qué punto esta situación de marginalidad del Chocó respecto del país y el mundo, (...) pudo haber creado también condiciones de posibilidad para una construcción de sociedad regional singular y relativamente autónoma”¹⁴⁹. La forma en la que se piensa a la región en el siglo XIX, desde la contraposición permanente entre civilización y barbarie, en donde el discurso que se crea a su alrededor describe una y otra vez las formas de ver al otro, de ser del otro, de relacionarse y sobrevivir del otro, abren la perspectiva a que en efecto la sociedad chocona se haya ido creando desde la lejanía con particularidad y diferencia, es incluso esta particularidad y diferencia la que se presenta como una amenaza hacia la consolidación de la nación por medio de la deseada homogenización.

Desde mediados del siglo XIX y hasta comienzos del siguiente siglo, los negros, ahora agentes libres, se apropiaron de la selva ampliamente, por lo que de esta forma se “construyó una sociedad en la que los descendientes de esclavos gozaban de mucha más autonomía que sus pares en otras regiones”¹⁵⁰, haciendo que los centros urbanos fueran escasos y además difíciles de establecer. Tanto negros como indígenas, pero en especial los negros, se rehusaban a volver a las antiguas formas de control al entenderse como independientes luego de tanto tiempo. Las ciudades, Quibdó por ejemplo, al ser el asentamiento que más se acercaba a estos parámetros, era entendida como una forma de control que promovía una administración tanto en relación a cuestiones civiles desde lo jurídico, como a cuestiones morales desde lo eclesiástico, además, era una manera de ordenar las fuerzas de trabajo e impulsar la economía.

Arrayanal, según Brisson era un pueblo con más o menos 150 habitantes y con alrededores que dieron al expedicionario la impresión de estar bien poblados por indios, con unas 20 casas con techo de paja, una capilla que para 1893 había estado cerrada por varios

¹⁴⁹ Ibid., 222.

¹⁵⁰ Leal, “Paisajes de libertad”, 12.

años, con gran escasez de suministros y en donde los pocos que se encontraban eran caros¹⁵¹. El día de mercado, Brisson no encontró frutas pero escribe que “algunos indios e indias, se emborrachan, pelean, grita(ban) y van luego desapareciendo”¹⁵², como es común, Brisson sostiene que “es también muy pobre a pesar de su favorable y hermosa situación, los terrenos son apropiados para la cría del ganado, que es muy bonito, y la carne exquisita”¹⁵³.

Seguramente Brisson no tenía expectativas de encontrar una sociedad completamente organizadas y bien estructurada, pero es recurrente que se note un poco de frustración al hallar este tipo de asentamientos en donde persisten un estilo de vida relajado y oportunidades de producción desaprovechadas. A pesar de esto, las comunidades negras por ejemplo, se convirtieron en buenos campesinos en muchas ocasiones, dando paso a una clase rural trabajadora muy dedicada a la agricultura y a la producción de alimentos, además, extraían oro, platino y otras riquezas que eran casi que su única forma de relación con los blancos, “durante buena parte de los siglos XIX y XX tomar los tesoros de la naturaleza y convertirlos en mercancías para abastecer mercados distantes fue una actividad que medió la relación de la gente con las selvas tropicales”¹⁵⁴.

Por otro lado, lo que encontró Brisson en las riberas del Andágueda fue un territorio fértil y con grandes capacidades productivas, con plantaciones que “hasta donde alcanza la vista, están sembradas de plátanos, cañas, chontaduros, etc., y todas las casitas habitadas por familias negras”¹⁵⁵, el francés además resaltó como las orillas del Andágueda eran más ricas que las de otros ríos que atravesó, no solo por la facilidad con la que las plantaciones se daban allí, sino también por haber encontrado en esos lugares yacimientos de oro y tener habitantes amables y trabajadores. El expedicionario se muestra en repetidas ocasiones con una

¹⁵¹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 239.

¹⁵² Ibid., 241

¹⁵³ Ibid., 238.

¹⁵⁴ Leal, “Paisajes de libertad”, 12.

¹⁵⁵ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 113.

perspectiva bastante optimista cuando recorre, piensa y escribe sobre el Andágueda: “¡Oh risueño y alegre Andágueda! ¡Con cuánto gusto vamos a verte otra vez en tus encantadoras playas de Bagadó!”¹⁵⁶.

Luego de su paso por Arrayanal, Brisson visita Anserma Viejo, un asentamiento mucho más grande que el anterior, ya que con 1.500 habitantes es clasificado como un “pueblo grande”. Entre 1870 y 1912, solo la región del Pacífico chocoano pasó de 84.790 a 168.306 habitantes, en esta zona la población se duplicó¹⁵⁷, por lo que es esperable que el crecimiento demográfico fuera un fenómeno generalizado en la región. En Anserma Viejo, el francés escribe sobre cómo el fuerte invierno destruyó sus “cosechas, y el ganado vacuno, que es uno de los principales artículos del tráfico”¹⁵⁸, por lo que los precios de los víveres eran caros y las reses bien valoradas, las posibilidades de manutención de sus habitantes, dan una razón que explicaría el ya mencionado crecimiento poblacional.

Posteriormente en Pueblorrico, Brisson se sorprende gratamente al encontrar una comunidad de no más de quince años, con casas en construcción, una capilla sin capellán y una ubicación ventajosa¹⁵⁹. Los centros urbanos le dieron un nuevo orden al Chocó, las comunidades se vieron en la necesidad de “reorganizar(on) las subregiones existentes, (por lo que) debieron modificar zonas de territorios anteriores y crear(on) otras nuevas”¹⁶⁰. Pueblorrico es ejemplo de lo anterior, Brisson reconoce esfuerzos en el lugar por impulsar la agricultura, aunque sin muchos colonos que acerquen estos esfuerzos a la producción industrial, además, el francés señala la existencia de cultivos como plátano, caña, legumbres,

¹⁵⁶ Ibid., 252.

¹⁵⁷ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 182-183.

¹⁵⁸ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 242.

¹⁵⁹ Ibid., 249.

¹⁶⁰ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 188.

papa y frijol¹⁶¹, por lo que se puede decir que era un lugar en camino a alinearse a los estándares de la civilización.

Uno de los cometidos de los viajeros durante el siglo XIX, por supuesto Brisson incluido, era el de normalizar el orden social que describían al incorporar nuevos factores que van desde lugares y personas, hasta animales y plantas¹⁶², la identificación del otro hace posible su reconocimiento e integración, es por eso que no se escatima en aspectos sobre los cuales escribir, cada factor desconocido podía no solo resultar interesante sino ser de utilidad, por desalentador que pareciera. Por ejemplo de camino a Lloró, el francés da cuenta de un lugar llamado Bebezón, “allí tienen los indios del Capa y de los ríos vecinos la costumbre que reunirse, en ciertas épocas del año, a comer, beber y bailar; de allí el nombre de Bebezón”¹⁶³, el expedicionario habla de cómo la reunión se organizaba con anticipación, se pedía traer comida y bebida, para luego tomar y bailar en un número de 200 personas o más.

A pesar de que el carácter festivo y perezoso de los negros era bien conocido desde mucho tiempo atrás, por lo que incluso era una de las formas más comunes de describirlos peyorativamente, Brisson no escatimó en volver sobre este estereotipo una y otra vez, siempre y cuando su comportamiento le diera la oportunidad para hacerlo, ya que como se ha mencionado, tiende a enfatizar en sus buenas maneras y habilidades para el trabajo. A diferencia de lo que por lo general el francés escribió en relación al Andágueda, en su camino a Lloró la primera vez en busca de suministros, describe la reunión de unos 20 negros en sábado santo, ebrios y haciendo tiros al aire, además, Brisson habla de cómo allí se encuentra a “los bogas encargada(os) desde hace cuatro días de llevarme una carga que nos es muy necesaria en la boca de Chuigo”¹⁶⁴.

¹⁶¹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 250.

¹⁶² Muñoz Arbeláez, “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX”, 199.

¹⁶³ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 72-73.

¹⁶⁴ Ibid.,147.

Por otro lado, como ya se adelantó, las descripciones provistas por Brisson sobre Lloró son abundantes. Lloró, cuyo significado según el francés en el idioma de los indios es “punta de tierra”¹⁶⁵, era un asentamiento con unas 20 casa y una iglesia sin cura, en donde todos los habitantes eran negros amancebados, grandes aficionados al baile y la música, el expedicionario da cuenta de cómo sonaron “toda la noche del domingo al lunes, la tambora, la requinta; o redoblante (tambor pequeño), la flauta y los platillos, que son los cuatro instrumentos de los bailes chocoanos”¹⁶⁶.

Lloró contrasta enormemente con Quibdó, el otro lugar sobre el que Brisson deja gran cantidad de información, sobre todo por su carencia y pobreza, en relación a lo cual el francés señala que “los mismos habitantes estaban preocupados de esta escasez de víveres, porque aguardaban a tres o cuatro padres o frailes franciscanos que debían venir de visita, y creo que no había otra cosa para darles que plátanos, chontaduros y algunos pollos o gallinas”¹⁶⁷. Dada esta desalentadora situación, Brisson manda a traer las provisiones que fue a buscar allí, desde Quibdó directamente, ya que en las tiendas de Lloró solo se encontraban pañuelos colorados, velas y aguardiente: “supe más tarde, y después de varios viajes a Lloró, que este estado de hambre es su estado normal”¹⁶⁸.

Durante el siglo XIX se comenzó a pensar en aspectos que tienen que ver con la jerarquización del espacio, ya se han dado múltiples ejemplos de esto, tal y como la división entre tierras altas y bajas, civilizadas o no, baldías u ocupadas, así mismo, los comportamientos sociales también se jerarquizaron¹⁶⁹ en el espacio según las actividades que allí se llevaran a cabo. En este orden de ideas, es posible reconfirmar la ventaja de algunos asentamientos sobre otros, en relación a Lloró, Brisson escribe por ejemplo, que la falta de

¹⁶⁵ Ibid., 74.

¹⁶⁶ Ibid., 76-77.

¹⁶⁷ Ibid., 76.

¹⁶⁸ Ibid., pie de página 76.

¹⁶⁹ Serge, “El revés de la nación”, 139.

recursos del lugar se debe a los habitantes mismos, además, agrega que “muchacha falta hace allí un antioqueño activo y emprendedor para que establezca un almacén de víveres o cualquier otro negocio”¹⁷⁰.

La ciudad como opuesto de la selva, símbolo máximo de la civilización, era no solo deseable sino además una forma por parte de los pocos habitantes blancos de la región, de posicionarse y demostrar al exterior que vivían en un lugar digno. Como ya se mencionó, la mayoría de los habitantes del Chocó son hasta el día de hoy negros y la minoría blancos, pero aun así “era vidente (el) desequilibrio de poder entre la mayoría negra y los blancos más privilegiados, (por lo que) contradecían los ideales republicanos de igualdad que llevaban varias décadas arraigándose en América Latina”¹⁷¹. Esto posiblemente influyó en gran medida a que la sociedad chocona en general, creciera y se formara desde la singularidad; en definitiva la gran población negra sigue dándole un tinte cultural muy específico y bello a la región.

A pesar de esto, el interés del exterior hacia el Chocó no menguó, Brisson como aliado de la comunidad blanca que intentaba establecerse, no cesaba de buscar formas de acceso que pudieran propiciar el crecimiento económico de la nación, por ejemplo en relación a Bagadó, escribe sobre su ventajosa situación al mencionar que “negocia y trafica del lado Este hasta el Cauca”, además de tener “comunicaciones con Arrayanal y Apía, hasta Andes, por un lado, y hasta el mismo río Cauca por el otro (...), por agua en un día se va a Quibdó”¹⁷².

Al finalizar la expedición, en *Viajes por Colombia*, Brisson señala que el 27 de junio de 1893 llegan desde Buenaventura a Quibdó, dos hombres, ambos ingenieros bajo la tutela de la *Sociedad de “Minas del Cauca”*, uno franco-belga y otro estadounidense, con el

¹⁷⁰ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 126.

¹⁷¹ Leal, “Paisajes de libertad”, 24.

¹⁷² Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 115.

objetivo de visitar la región y explotar algunas minas que pudieran encontrar en el lugar¹⁷³. El caso de Brisson no era completamente único, aunque sí particular, Quibdó en especial, a finales del siglo XIX se estaba posicionando como una ciudad, la más grande del Chocó, ya que estaba bien conectada con el exterior gracias a que el río Atrato le servía como puerto y un vapor viajaba cada mes de Cartagena hasta allí¹⁷⁴.

Brisson se sorprende enormemente en su primera visita a Quibdó, la abundancia de suministros de toda clase fue una de las más claras señales que el francés obtuvo de las posibilidades que había en relación al progreso de la región:

en su larga y animada calle principal, que corre paralelamente al río, se abren vastos almacenes bien provistos de géneros extranjeros, de lozas y porcelanas, de ferretería, harinas, vinos, y en general, de todos los artículos los de uso común en Norte América y en Europa; luego en las bodegas y en las trastiendas cuelgan el caucho blanco y negro, las pieles de nutria y de venado; se amontonan para la exportación: la tagua, los aceites de canime (copaiba) y de corozo (para alumbrar); las resinas de mangle, de lirio (contra la disentería), de sande; las maderas de cedro, de caoba (principalmente esta última se exporta del Darién); el palo de mora, que se exporta en abundancia desde hace algunos años a Hamburgo, como palo de tintura¹⁷⁵.

El Quibdó que Brisson describe, se puede pensar como el perfecto ejemplo de lo que tanto los intelectuales como la administración central deseaban para el Chocó, un lugar que a grandes rasgos apoyara a la nación y se integrara a la misma, sobre todo desde lo económico, menguando la influencia de negros e indios al máximo y creando fuertes relaciones con el

¹⁷³ Brisson, “Viajes por Colombia”, 101.

¹⁷⁴ Ibid., 102.

¹⁷⁵ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 128-129.

mercado internacional. El francés escribe sobre la distinguida y culta sociedad que allí encontró ¹⁷⁶, compuesta de comerciantes, médicos, boticarios y dueños de alambiques, además, en *Casanare* el explorador menciona en relación no solo a Quibdó, sino también a Bagadó, Arauca y Orocué, que los extranjeros que allí habitaban llegaban a una edad avanzada en un buen estado de salud¹⁷⁷, desmintiendo uno de los más grandes mitos sobre la región, el cual la presentaban como un lugar malsano y lleno de enfermedades, en donde los blancos no podían sobrevivir de buena manera.

Los antioqueños, quienes fueron mencionados antes como un grupo social deseable en el Chocó, ya estaban presentes en Quibdó llevando a cabo transacciones comerciales en las que se introducía ganado, cerdos, frijoles, papas y cebollas¹⁷⁸. A pesar de todo, Brisson no deja de señalar las dificultades del territorio, ya que como se ha indicado con anterioridad, el listarlas solo apoyaba a su mejoramiento, por lo que el expedicionario señala que allí la vida era aún difícil y cara, el vapor que llegaba de Cartagena una vez al mes no podía suplir las necesidades correctamente, por lo que grandes canoas y barqueteras apoyaban esta misión, pero los retrasos eran constantes, a lo que el francés agrega, que las comunicaciones con el interior de la región misma eran aún más complejas¹⁷⁹.

En definitiva el río Atrato tomó un papel protagónico en el desarrollo de la región, “la explotación minera y forestal, así como el movimiento poblacional, hicieron que los intereses se centraran nuevamente en el Atrato, y por esta vía en Cartagena y el Caribe”¹⁸⁰, el auge del capitalismo, así como la expansión y fortalecimiento del mercado mundial en torno a este, hicieron que el mismo Brisson augurara que “se formarán de día en día nuevas

¹⁷⁶ Ibid., 128.

¹⁷⁷ Brisson, “Casanare”, 317.

¹⁷⁸ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 129.

¹⁷⁹ Ibid., 129.

¹⁸⁰ Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 209.

compañías extranjeras para trabajar todos estos ricos minerales casi vírgenes, y entonces Quibdó levantará (en) alto la cabeza”¹⁸¹.

Todos estos cambios generaron resistencia entre las comunidades negras e indígenas, la reconfiguración del territorio, la jerarquización del mismo y por lo tanto de sus sociedades, creó cierta tensión entre las diferentes razas que se veían forzadas a integrarse bajo el fin común de la república, a pesar de que su historia compartida era violenta y estaba llena de fricciones y dolor.

La inmigración de habitantes, que aumentó luego de mediados del siglo XIX, consolidó un paisaje profundamente relacionado con la población negra, mientras que los indígenas, primeros habitantes de esas tierras, fueron dejados de lado y tuvieron la tendencia de crear asentamientos alejados de los negros, con los cuales por lo general se limitaban a negociar, la jerarquización del territorio no solo se dio por parte de los blancos a favor de su beneficio, también habían fricciones entre los demás grupos poblacionales que modificaron al Chocó según lo pensaban y habitaban.

A pesar de todo lo ya antes mencionado, hay que poner en perspectiva que aunque Quibdó fuera a los ojos de Brisson enormemente prometedor en cuanto sus posibilidades, en comparación a los demás poblados del Chocó, en el aspecto más práctico y desde el centro del país, no dejaba de ser “una desventaja en relación con las políticas nacionales como la apertura hacia los mercados externos y la consiguiente necesidad de contar con puertos modernos para el efecto y las consiguientes vías de acceso a ellos”¹⁸², por lo que las élites decidieron sustituir el enfoque minero por uno que avivara la dinámica comercial y agrícola,

¹⁸¹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 129-130.

¹⁸² Óscar Almario García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 80.

alrededor de sus riquezas en recursos naturales que eran negociados junto con la mercancía extranjera¹⁸³, tal y como el francés lo presencié.

Tanto el Estado, como privados, además de la iglesia, se dieron a la tarea de llevar a cabo “una segunda conquista del Chocó, introduciendo cambios en el orden económico, político, social y religioso”¹⁸⁴, las organizaciones privadas como la *Sociedad exploradora del Chocó*, de la cual hacía parte Brisson, tuvieron un importante papel sobre todo en el intento de impulsar comercialmente a la región, por lo que intervinieron en otros factores, como la colonización de los terrenos baldíos y las ideas que se crearon en torno al territorio. Por la gran riqueza natural de la región y las dificultades de acceso que menguaron, ya que hasta el día de hoy no se solucionan en totalidad, el paisaje natural no se vio afectado drásticamente ¹⁸⁵, este mismo factor, además de la gran cantidad de negros libres y la migración indígena, hicieron que la mano de obra fuera escasa¹⁸⁶ y se promovieran dinámicas de codependencia entre blancos y negros mayormente.

3.2 Límites y puntos de convergencia en la zona

La frontera interna es un límite que sigue diferentes patrones que no se tienen necesariamente en cuenta en los lineamientos de la frontera internacional, por ejemplo, factores étnicos, aspectos geográficos, condiciones climáticas y culturales, además de que esta se hace natural a los ojos de quien habita el territorio¹⁸⁷. Justo antes de Anserma viejo, en el caserío de Guática, Brisson vuelve a mencionar la lamentable situación económica de

¹⁸³ Ibid., 199.

¹⁸⁴ Ibid., 171.

¹⁸⁵ Ibid., 199.

¹⁸⁶ Ibid., 199.

¹⁸⁷ Serje de la Ossa. “Fronteras y periferias en la historia del capitalismo”, 34.

la región, la escasez y los excesivos precios, “el maíz vale de diez y seis a veinticuatro reales, el dulce a, tres reales libra, la manteca a ocho reales, etc.”¹⁸⁸.

La situación de frontera del Chocó, lo ponía a los ojos de forasteros, en constante crítica por mal lograr sus intentos de seguir los parámetros y la economía de la república, la escasez, mencionada múltiples veces por Brisson, puede ser entendida como una mal interpretación de las condiciones sociales, en donde la realidad se mide con los lineamientos externos, que no entienden muy bien los factores antes mencionados y que hacen a la frontera interna lo que es. Cabe incluso la posibilidad, de pensar que la escasez no era entendida como tal por los habitantes, que en buenas condiciones tenían lo necesario para subsistir, aunque no para apoyar a la economía nacional, las condiciones no eran ni de lejos comparables, y la mirada de hombres como Brisson, así como de la élite intelectual y administrativa, insistían en medir al Chocó, dentro de su gran peculiaridad con base en el deber ser de la civilización y la nación.

El esfuerzo de hombres como el señor D. H. Ramos, que intentan desafiar esa frontera y derribar las barreras, aunque sean muy difíciles de penetrar, eran celebrados y agradecidos, el señor Ramos llevaba mercancía por medio de vía marítima desde Cartagena, Quibdó y Bagadó, y por tierra a través de Chami, hasta Arrayanal, importaba vinos, aguardientes, ollas, machetes, velas, lámparas, gas, fósforos, ropa, lozas y demás, todo esto con ayuda de indios que llevaban en sus espaldas la mercancía cuando era necesario¹⁸⁹. La frontera interna, puede ser pensada también como la frontera de la civilización misma; evidenciaba los límites de esta, los alcances de la infraestructura de la nación y las falencias de la misma, la eficacia de sus formas de control, el avance de sus sistemas económicos y el estado de progreso en la zona.

¹⁸⁸ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 242.

¹⁸⁹ Ibid., 233.

Era común que los viajeros que recorrían el Chocó a finales del siglo XIX, se encaminaran hacia la parte norte de la región, más específicamente hacia la zona minera de la misma, conocida como el Alto Chocó, donde vivía la mayoría de la población, tal y como lo hizo Brisson. Para llegar a este lugar, los expedicionarios debían encaminarse por más de una semana y seguir uno de los tres caminos que iban de la Cordillera Occidental al Chocó¹⁹⁰.

Los caminos no dejaron de ser uno de los grandes y más recurrentes temas tratados por Brisson, dentro de la teoría antes expuesta, en relación a que el entendimiento de la región ayudaba a cumplir el cometido de integrarla a la república, el francés escribe por ejemplo, sobre un nuevo camino entre Arrayanal y Bagadó creado por el ingeniero Griseldino Carvajal y financiado por el gobierno de Cauca con un presupuesto de \$15000 al año¹⁹¹, lo cual habla de la importancia no solo de la conexión con el interior del país y el mundo exterior en general, sino también de lo significativo de la conexión dentro de la región misma. La civilización no solo debía poder ser llevada a los puertos y lugares de fácil acceso como Quibdó, sino que debían construirse caminos, que llegaran hasta lo más recóndito del territorio chocoano, porque hasta allí debían llegar los ideales de la nación.

Es por eso que Brisson le da importancia a hacer anotaciones sobre lugares como Carmelo, un asentamiento que bajo los criterios del francés estaba bien posicionado, a tres horas de Bagadó y por lo tanto cercano al Andágueda, con conexión al Atrato y el Atlántico, así como con el San Juan y el Pacífico. Además, el expedicionario menciona la existencia de un camino real que va al Carmelo, y que “va a transformarse en verdadero camino de herradura, en medio del tráfico considerable que se establecerá en las regiones bañadas por el río Cauca y los ríos del Chocó”¹⁹².

¹⁹⁰ Leal, “Paisajes de libertad”, 27.

¹⁹¹ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 240-241.

¹⁹² Ibid., 268.

Por otro lado, Brisson decide transcribir en su diario fragmentos del informe de Roberto B. White en relación a “minas del Medio y los ríos San Juan, Sipí y Tamaná, donde trata de una manera general de las formaciones de los terrenos del Alto Chocó”¹⁹³, allí White expresa que el gobierno de Colombia, al ser “conocedor de su vasta riqueza, (...) comprende la importancia de ofrecer estímulos a todos los que vengan a su territorio a desarrollar sus maravillosos recursos mineros y a buscar sus conveniencias comerciales”¹⁹⁴, lo cual habla de las motivaciones de viajeros al recorrer la nación, las cuales se amplían en relación a las antes planteadas, ya que ahora se toma en cuenta no sólo a los extranjeros en busca de beneficios para sus países, sino al gobierno colombiano como un actor que va más allá de la producción teórica promoviendo de manera activa y conscientemente la colonización.

Brisson conoce las ventajas de la conexión interna, además de ser un hombre de su época como ya se mencionó antes, por lo que es recurrente en sus anotaciones hallar propuestas para establecer formas de integrar a la nación y llevar al Chocó la civilización y el progreso. Antioquia, ha sido un par de veces mencionada por ser del agrado del francés, lo cual demuestra cuando escribe sobre la posibilidad de conectar al Ferrocarril de Antioquia con el río Arquía, ya que este es navegable incluso por el camino del Atrato, por lo que en su consideración, no solo el Chocó mismo se vería beneficiado, sino que además, Medellín podría: “llegar a ser una de las grandes metrópolis de Sudamérica, porque sería una de las únicas ciudades, en este continente, ligadas por vías de agua y de hierro con los dos océanos”¹⁹⁵.

Así mismi, Brisson propone establecer comunicación directa entre el San Juan y el Atrato, lo cual traería grandes ventajas al comercio de Quibdó especialmente, ya que la introducción de artículos extranjeros sería más fácil y barata por el Atlántico que por el

¹⁹³ Ibid., 280-281.

¹⁹⁴ Ibid., 284.

¹⁹⁵ Ibid., 123.

Pacífico¹⁹⁶. En definitiva, el Chocó decimonónico fue un lugar en el que pesaron no solo las aspiraciones locales y singulares de sus habitantes, sino que además la república y las relaciones internacionales jugaron un rol definitivo, por lo que la región se convirtió en “un espacio de gran tensión social, muy intervenido por intereses diversos en procura de sus recursos”¹⁹⁷. Los intentos de entrar a territorio chocono, y de lograr que el Chocó saliera de sí mismo para unirse a la nación y el mundo, fueron diversos y pensados cautelosamente desde muchas aristas, lo cual refleja la importancia de lograr el cometido.

3.3 El Andágueda de Brisson y conclusiones de la expedición

Antes de salir de Medellín cuando Jorge Brisson y Alejandro Dieu firmaron el contrato que los hizo parte de la *Sociedad Exploradora del Chocó*, ambos se comprometieron a dar cuenta de las reales posibilidades mineras de la región, además de las condiciones agrícolas de la misma, seguramente con miras en extraer sus riquezas y propiciar la colonización.

Una vez los franceses llegan a Quibdó al final de la expedición, Brisson se dedica a escribir apreciaciones generales sobre la región, por ejemplo en relación a la abundancia de sus minas, la cual considera tan grande que incluso escribe que “puede sin exageración considerarse como una segunda California”¹⁹⁸, luego de haber catado alrededor de 160 leguas cuadradas, el expedicionario da fe de la riqueza de la zona a pesar de no tener cargas de oro consigo, ya que estas hubieran tomado demasiado tiempo en ser obtenidas, por lo que la expedición se habría retrasado.

¹⁹⁶ Ibid., 271.

¹⁹⁷ Óscar Almarino García, et.al. “El Chocó en el siglo XIX”, 264.

¹⁹⁸ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 285.

Además, a lo largo del diario Brisson muestra asombro y agrado por la cuenca del Andágueda, escribe hacia el final, antes de entrar a dar conclusiones, que en comparación el San Juan, un río de gran importancia geográfica que desemboca en el Pacífico, el río Andágueda, mucho menor al ser un afluente del Atrato, es en definitiva más ventajoso¹⁹⁹.

A pesar de la gran riqueza, Brisson también señala que para sacar, las que él piensa son toneladas de oro que se encuentran en el Andágueda, se deberían llevar a cabo costosos proyectos mineros, lo cual según el francés, “para alguna sociedad o compañía poderosa, como las norteamericanas, no sería más que un juego”²⁰⁰, por lo que de nuevo, se demuestra cómo la intervención de factores externos era deseada, así como la integración económica a nivel internacional, que se pensaba podría ser un elemento enormemente favorable para la nación.

Una de las grandes ventajas que Brisson ve en relación al Andágueda se relaciona con sus habitantes, que en general son negros, y según lo expresa el francés, los únicos habitantes “racionales” de las márgenes del río, además de pobres, hospitalarios y serviles. Los negros del Andágueda son una ventaja, o al menos lo son en la forma en la que Brisson los describe, ya que poco saca a relucir sus inconformidades con el sistema administrativo y comercial que se les intentaba imponer desde el exterior, escribe que son “honrados, y no se oye hablar de robos ni asesinatos entre ellos, sino con muy raras excepciones (...) tampoco pelean entre ellos, y se tratan con mucha política y cortesía”²⁰¹.

La gran cualidad de los habitantes del Chocó en general estaba relacionada con su capacidad de trabajar a favor de la nación, su trabajo era una gran manera no solo de integrarlos a la república, y convertirlos en ciudadanos, sino también de que apoyaran a la

¹⁹⁹ Ibid., 263.

²⁰⁰ Ibid., 287.

²⁰¹ Ibid., 149.

economía. A pesar de esto, Brisson vuelve sobre el mito en relación a la pereza generalizada de los negros, ya que como el mismo dice, la actividad “no es una de las cualidades de la raza”²⁰², pero su físico, que los hace fuertes y resistentes a las condiciones climáticas en ocasiones retadoras, los convertía en sujetos ideales como mano de obra, lo cual nos trae de vuelta a lo antes mencionado, en relación a las formas de la colonia, en donde una raza servía a otra, y la jerarquización se mantenía presente en la cotidianidad, así como las formas de relacionarse que la jerarquía acarrea, muy ligadas al orden y control.

Aunque la mayoría de los habitantes de la ribera del río eran negros, también habían asentamientos de indios, los cuales Brisson describe como gente “de agradable trato, serviciales y hospitalarios ¡hermosa y fuerte raza!”²⁰³, y a pesar de que no sabían trabajar en una mina de oro, sabían cómo buscarlo y hallarlo, lo cual les daba valor. Es muy sorprendente cómo Brisson, a pesar de lo mencionado en el párrafo inmediatamente anterior, se muestra laxo en relación a la jerarquización de la raza, ve por lo general su valía en el trabajo, y se presenta irritado por algunas de sus costumbres incivilizadas, como la tendencia a beber de más y el desaprovechamiento de las posibilidades que da la tierra fértil, por ejemplo escribe que: “lo único que los diferencia de nosotros es el nombre de indios que llevan y que les damos con desprecio inmerecido”²⁰⁴.

Brisson se percibe admirado por la capacidad de los indios para aprender cuestiones en relación a la naturaleza y el medio que habitan, lo cual hacen de forma mucho más sencilla que el hombre blanco cuando se trata del río, las trochas y los animales²⁰⁵. A los indios en general se les describía como menos perezosos que los negros, Brisson escribe por ejemplo sobre la forma en la que hacían tejidos naturales, cosechaban lana silvestre, cultivaban y

²⁰² Ibid., 149.

²⁰³ Ibid., 288.

²⁰⁴ Ibid., 288.

²⁰⁵ Ibid., 288.

fabricaban por sí mismos todo lo que les era necesario, e incluso reconoce los estragos que la colonia hizo con su cultura al introducir vicios y enfermedades ²⁰⁶.

Al ser el Andágueda la zona más rica del Chocó las intenciones de colonizarla eran claras, Brisson escribe que la explotación de la misma sería de mucho “más provecho una vez que esté algo poblada la región”, por lo que el francés cae en la teoría antes mencionada, en donde se deja de lado la existencia de los negros e indios, que conforman la mayoría de población habitante de las riberas del Andágueda, y limita las posibilidades de ocupación del área a la migración de colonos, ya que “cuando haya haciendas, ganado, platanales y maizales en abundancia, cada propietario o arrendatario podrá tener su mina en el recinto mismo de su posesión, o a lo menos cerca de ella”²⁰⁷.

En cuanto a riquezas el punto está fuera de discusión, a lo menos para nosotros: el Andágueda se puede considerar como una sola mina desde sus cabeceras hasta su desembocadura. Y no es esta nuestra opinión aislada: el Barón de Humboldt, que hizo en el Chocó estudios especiales desde el punto de vista de las riquezas minerales, dice, después de pasar revista a los principales ríos de esta parte de Sur América, en su Ensayo político sobre el reino de la Nueva España: “El río más rico es el Andágueda. - .!” El terreno de las playas parece también mucho más feraz y el clima más sano a las mismas altitudes²⁰⁸.

Al final del diario, en una carta escrita por Brisson y con el director del El Telegrama como destinatario, la cual titula “Minería - El método hidráulico” redactada el 1 de mayo de 1894, casi un año luego de que la expedición llegara a su fin, el francés detalla técnicamente la forma en la que funciona este método de extracción minera, el cual Brisson considera como

²⁰⁶ Ibid., 169-170.

²⁰⁷ Ibid., 286.

²⁰⁸ Ibid., 263.

el más apropiado para emplear en el Andágueda. Es importante tener en cuenta, que desde una perspectiva más amplia, las riberas de este río no eran un área poco frecuentada por los visitantes, justamente por el interés minero alrededor de ella. La labor de Brisson y sus detalladas descripciones y relatos, lo que lograron hacer fue aportar aún más información para ayudar a completar la imagen exterior en relación al Chocó en donde primaba el interés por sus riquezas²⁰⁹.

En la carta antes mencionada, Brisson recopila algunos detalles demográficos y geográficos del Andágueda que vale la pena tener en cuenta, ya que durante la escritura del diario mismo, sus apreciaciones fueron un poco más vagas y menos exactas, finalmente, la población la mide en pocos centenares de indios y negros, la superficie de la cuenca del río según él es de 45 leguas, lo que equivale aproximadamente a 217 mil kilómetros, de las cuales solo una décima parte se encontraba cultivada, innumerables ríos y arroyos con ventajas mineras se desprendían del Andágueda y el clima era templado, además, lo que más llama la atención, es que Brisson escribe allí mismo que “la ley colombiana protege al minero de una manera especial. En ninguna parte, en ningún país se pueden hallar mayores recursos para el establecimiento de explotaciones hidráulicas”²¹⁰.

No solo el oro del Andágueda llamó la atención del francés, sino que además, gran parte de su riqueza radicaba en su ventajosa situación geográfica, ya que las riberas del río se mantenían convenientemente intactas a pesar de las crecientes del agua ²¹¹, las inundaciones eran frecuentes en algunas temporadas del año, y en el Bajo Atrato por ejemplo, las cosechas se perdían a causa de éstas. Dicho factor no debería pasar desapercibido, ya que propiciaba la creación de asentamientos y la adecuada manutención de los mismos, “es muy

²⁰⁹ Leal, “Paisajes de libertad”, 30.

²¹⁰ Brisson, “Exploración en el Alto Chocó”, 305.

²¹¹ Ibid., 116.

rico también el Andágueda porque presenta la más hermosa comarca que se puede idear para cultivar, criar y colonizar”²¹².

Brisson agrega a esta edición del diario una transcripción de lo publicado por El Telegrama el 11 de abril de 1894, en donde se relaciona de manera directa el futuro del Chocó con el oro y la colonización antioqueña del territorio, pero además, advierte que la región solo florecerá una vez Quibdó, su capital, sea administrativamente independiente²¹³, lo cual se puede suponer que el francés creía realizable, gracias a que según él todas las regiones del Chocó eran transitables, ya que habla de la facilidad para abrir caminos, también caminos de hierro o puentes que crucen los ríos, incluso hasta en las áreas cercanas a la cordillera, desmiente lo salvaje del terreno y escribe sobre las posibilidades de dominación del mismo, aclara que no hay ciénagas, pantanos, ni animales feroces y en extremo peligrosos²¹⁴, Brisson hasta parece idealizar por momentos a la región en el afán de hacerla ver como territorio apto para la civilización.

Finalmente, se considera importante dar cuenta de algunos elementos, entre ellos la reacción de Brisson ante las ordenes que recibe de sus compañeros de Sociedad de dar por terminada la expedición. Es claro que el francés se sintió enormemente indignado por la forma en la que Amador y Uribe Ángel se refirieron a él y a Dieu, este escribe que: “en lugar de redactar frases que son más bien convenientes para un exhorto lanzado por algún juez contra criminales, hubiera sido más digno que la Sociedad se hubiera preocupado de saber si estábamos muertos o vivos”²¹⁵. Expresa su sorpresa al hallarse en una compañía netamente capitalista, a pesar de que es indudable que todos esos meses se dedicó a buscar riquezas.

²¹² Ibid., 287.

²¹³ Ibid., 304.

²¹⁴ Ibid., 287.

²¹⁵ Ibid., pie de página 269.

Brisson se decepciona enormemente, al ver que es tratado con falta de “educación y humanidad”, ya que parece rehusarse, en varias ocasiones, de hecho cada vez que menciona la finalidad tanto del diario como de la expedición misma, a aceptar que las únicas motivaciones de la Sociedad eran netamente económicas, ya que sus intenciones, se muestran mucho más benevolentes, aunque sería de extrañar que se deje a sí mismo en un mal lugar, parece estar más interesado en llevar la civilización al salvajismo, la unión e integridad a la nación, riquezas y buena economía a la república, así como progreso moral para sus habitantes: “altamente recompensados de nuestras penas estaremos si este modesto trabajo es de alguna utilidad para hacer conocer estas regiones , (...) y si se llama a ellas a los colonos activos y los mineros hábiles”²¹⁶.

Los deseos y aspiraciones de la nación colombiana, que se puede decir estaban alineados con los de Brisson, se vieron finalmente frustrados y el plan se quedó en gran parte en el ejercicio de pensar y reflexionar sobre la región, tal y como se expuso en el capítulo anterior, la colonización a gran escala nunca ocurrió, los salvajes no se redujeron y sus formas de vida no se modificaron radicalmente, “el fracaso de estos esfuerzos pareció confirmar que los territorios periféricos eran el revés de los espacios nacionalizados”²¹⁷, la nación no pudo finalmente adentrarse en la frontera que la región representaba y hasta el día de hoy el Chocó es un territorio poco entendido, que se juzga con base a criterios externos y en donde el Estado es prácticamente inexistente. Los cambios en la región fueron siempre propuestos y logrados por empresas privadas y sin mucha intervención gubernamental.

²¹⁶ Ibid., 288.

²¹⁷ Villegas Vélez, “¡A poblar!”, 16.

CONCLUSIÓN

La hipótesis de esta investigación, sostenía que las condiciones medio ambientales repercutieron en las formas en las que la sociedad chocoana se desarrolló, especialmente a finales del siglo XIX, cuando Brisson visitó el territorio. Dicha hipótesis se puede dar por cierta en este punto, al entender en primera instancia y a modo de ejemplo, las complejas relaciones del Chocó con el centro del país, que en un momento inicial fueron determinadas por la espesura de la selva que dificultaba el establecimiento de caminos.

El fenómeno antes mencionado, posteriormente desencadenó en muchos otros que cargados con las expectativas y los deseos republicanos, utilizaron a los factores naturales para teorizar en torno a los imaginarios que definieron a la sociedad chocoana, ejemplo de lo anterior, es la diferenciación entre las tierras altas y bajas, y las clases de desarrollo social según cada una de estas, o los mitos en torno a la insalubridad del clima y lo no propicio que este era para los blancos, incluso cuestiones raciales, eran pensadas en torno a las condiciones ambientales del territorio considerado como salvaje, y por lo tanto hogar de salvajes.

Por medio del diario de Brisson se logró obtener descripciones claras y detalladas del Chocó, a través de las cuales no solo se pudo ejemplificar el entramado de imaginarios y teorías producidas por la élite intelectual, al considerarse a Brisson como un hombre de élite por su raza y origen, que en muchas de sus apreciaciones concordaba con los deseos de integrar el territorio a la nación por medio de procesos de homogenización, colonización y mestizaje.

Aún queda abierta la pregunta con relación a lo que pensaban los nativos de la región, quienes seguramente vivieron todo lo que se ha planteado de manera muy diferente a la élite y a los blancos en general. Un acercamiento a las ideas de esta población es imposible de lograr desde los textos de Brisson, ya que se requiere otra fuente que dé cuenta de cómo se

vieron afectados por la creación de la nación, idealmente desde el punto de vista negro e indígena, tanto por separado como en conjunto, ya que como se mencionó en el desarrollo del tercer capítulo, estas comunidades solían vivir por separado, y posiblemente tendrían experiencias distintas en relación a lo antes mencionado.

Otro interrogante que queda en el aire, tiene que ver con la posibilidad de dimensionar, hasta qué punto la influencia exterior sobre el territorio fue real, y cuáles fueron las afectaciones que llegaron a vivir sus habitantes como consecuencia de los intentos de integrar al Chocó al territorio nacional. Se intenta resolver un poco esta cuestión en el tercer capítulo, al contraponer los deseos de la civilización con las descripciones de Brisson como resultado de sus visitas a Quibdó y Lloró, pero aún queda mucho por ahondar al respecto.

Adicionalmente, sería conveniente llevar a cabo una investigación más profunda en torno al ser de Jorge Brisson biográficamente, el lograr obtener información sobre el autor del texto, permitiría un acercamiento más adecuado a sus ideales. Brisson se muestra así mismo como un hombre de opiniones firmes y muy favorables en relación al Chocó, especialmente en cuanto a las posibilidades del territorio y sus habitantes pueden brindar, de igual manera, es cercano a las intenciones de civilización y progreso por parte de la élite, por lo que adquirir información sobre el francés, facilitaría un mejor entendimiento de él mismo y de sus formas de entender el Chocó.

Además, hay que poner en cuestión que Jorge Brisson, como hombre creado en cierto contexto y con ciertos objetivos a lograr por medio de la Expedición, sobre todo económicos, pudo seguramente intentar por medio de sus descripciones y opiniones, que por momentos se perciben como muy favorables, en especial si se piensa en casos como el del Andágueda, en donde las condiciones para Brisson eran casi que indudablemente positivas en cuestiones de prosperidad y adecuadas condiciones de vida, llevar una imagen del Chocó al exterior, que tal vez no era tan fiel a la realidad pero que buscaba lograr por ejemplo, promover la

inmigración y la colonización de la zona, así como la llegada de sociedades privadas que lograra obtener beneficios económicos en la misma.

La importancia de este análisis radica en que la construcción del territorio se crea a partir de dinámicas sociales, donde los imaginarios fomentan las aspiraciones externas que se tienen en relación al mismo. Por lo que las formas de jerarquización y poder lograron imponerse en la región y así mismo en sus habitantes.

Este trabajo logra establecer que las formas en las que se desplegó el imaginario alrededor del Chocó decimonónico fueron diversas y por lo general fundamentadas sobre la noción de civilización, tomando como sustento las diferencias que en ese momento se pensaban como irreconciliables en relación a la jerarquización de las razas y el territorio. A partir de allí se creó toda una infraestructura para intentar integrar la región a la nación, ya que a pesar de que ésta en la mayoría de los casos fuera percibida como un inconveniente más que como una ventaja, era necesario el aporte y apoyo de todos los territorios para la consolidación de la república.

Finalmente, se reafirma lo planteado en la introducción de esta monografía, varias de las cuestiones aquí tratadas, que tienen que ver con mitos y estereotipos que se crearon en el siglo XIX, o incluso antes, durante los tiempos de la colonia, en relación al Chocó, siguen siendo utilizados en la actualidad para describir a aquel territorio que en muchos sentidos aún se encuentra apartado del resto del país, y que se sigue juzgando desde el exterior sin tener en cuenta su particular desarrollo, que tiene una profunda razón de ser en sus habitantes, en la exuberante y abundante naturaleza en la que habitan estos, y en la Historia que sus antepasados vivieron. Por lo que se espera esta investigación contribuya a la creación de preguntas que cuestionen los estereotipos en torno a esta región, que se merece una mayor comprensión y aceptación dentro de su valiosa diferencia, por parte del resto del país.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Brisson, Jorge. Casanare: por Jorge Brisson, Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1986,
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/118831/0
- Brisson, Jorge. Exploración en el Alto Chocó: por Jorge Brisson, Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1895,
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/118817/0
- Brisson, Jorge. Viajes por Colombia, en los años de 1891 a 1897: por Jorge Brisson, Ingeniero civil. Bogotá: Imprenta Nacional, 1899,
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/118826/0

Fuentes secundarias

- Almarío García, Óscar, Luis Javier Ortiz Mesa y Lina Marcela González Gómez. El Chocó en el siglo XIX: encrucijada histórica, social, territorial y conceptual. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 3. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015. ISBN: 978-958-775-478-0.

- Arias Vanegas, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racionalismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/7950/Nacion-y-diferencia.pdf?sequence=1>.
- Arias, Julio. “Seres, cuerpos y espíritus del clima ¿pensamiento racial en la obra de Francisco José De Caldas?”. *Revista De Estudios Sociales*, n° 27 (2007): 16-30,
<https://doi.org/10.7440/res27.2007.01>.
- Barona Becerra, Guido, Camilo Domínguez Ossa, Augusto Javier Gómez López, Apolinar Figueroa Casas. Geografía física y política de la Confederación Granadina: Volumen I, Estado del Cauca; Tomo II, Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán; Tomo III: Provincias de Pasto, Túquerres y Barbacoas; obra dirigida por el general Agustín Codazzi. Cali: Universidad del Cauca, 2002. ISBN 958-9475-26-4.
- Bonnett Vélez, Diana. “Presentación del dossier “Una mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera”. *Historia Crítica* n° 59 (2016): 13-18.
<https://doi.org/10.7440/histcrit59.2016.01>.
- Delgado, Ovidio. “Ideas Geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: El determinismo geográfico como ideología.” *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* n°2 (2007): 1-17.
https://www.sogeocol.edu.co/documentos/DETERMINISMO_GEOGRAFICO.pdf.
- Escobar Villegas Juan Camilo. *Progresar y civilizar: Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Universidad EAFIT, 2009. <http://hdl.handle.net/10784/12692>.
- Estrada Álvarez, Jairo. “Élites intelectuales y producción de política económica en Colombia”. *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*, (2005): 259-320,
https://jairoestrada.co/images/easyblog_articles/110584/jestrada.pdf.

- Gallini, Stefania, ed. Semillas de historia ambiental. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2015. ISBN: 978-958-775-637-1.
- Gallini, Stefania. “Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina”. Anuario IHES, n° 19 (2004): 147-171.
<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2004/Problemas%20de%20m%C3%A9todos%20en%20la%20historia%20ambiental%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf>.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”. Historia crítica n°24 (2002): 7-21.
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/3928/3171>.
- Jiménez, Orián. El Chocó: un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y El Baudó, siglo XVIII. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004. ISBN: 958-655-055-9.
- Leal León, Claudia. “Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana”. Historia Crítica n° 30 (2005): 5-11.
<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/4009/3252>.
- Leal, Claudia y Julio Arias. “Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia”. Revista de estudios sociales, n° 27 (2007): 184-193,
<http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a13.pdf>.
- Leal, Claudia. “La naturaleza en los estudios sociales”. Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental Editado/compilado por Germán Palacio y Astrid Ulloa, 123-137. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/57002/958818102X.capitulo5.pdf?sequence=8>.
- Leal, Claudia. “Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930”. CS, n° 20 (2016): 15-36.
<http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n20/2011-0324-recs-20-00015.pdf>.

- Leal, Claudia. "Usos del concepto raza en Colombia". Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras, (2010): 389-438.
<https://es.scribd.com/document/357990705/Usos-del-concepto-raza-en-Colombia-Claudia-Leal-pdf>.
- Leal, Claudia. "Usos del concepto raza en Colombia". Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras, (2010): 389-438.
<https://es.scribd.com/document/357990705/Usos-del-concepto-raza-en-Colombia-Claudia-Leal-pdf>.
- Leal, Claudia. Paisajes de libertad: El Pacífico colombiano después de la esclavitud. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020. ISBN: 978-958-774-926-7.
- Melo, Jorge Orlando. "La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viaje durante el siglo XIX". Simposio: Viajeros colombianos en Francia y franceses en Colombia, París: Embajada de Colombia (2001).
https://www.researchgate.net/publication/279191867_La_mirada_de_los_viajeros_franceses_en_Colombia_siglo_XIX.
- Meneses, Orián Jiménez. "El Chocó: vida negra, vida libre y vida parda, siglos XVII y XVIII". Historia y sociedad, n° 7 (2000): 173-198.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23166>.
- Muñoz Arbeláez, Santiago. "Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia". Historia y Grafía, n° 34 (2010): 169-204. <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922689007.pdf>.
- Restrepo, Eduardo y Julio Arias. "Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas". Emancipación y crítica 3, (2010): 45-64,
<https://www.academica.org/eduardo.restrepo/84>.
- Restrepo, Manuel Ignacio. "Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar: Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935". Quirón, n° Especial (2017): 43- 56. ISSN: 2422-0795.

- Robledo-Caicedo, Jilmar. “¿A dónde se fue la fortuna? Historia económica y social del Chocó, Colombia”. Cuadernos de Historia Económica, n° 52 (2019).
<https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/9753>.
- Serge, Margarita. El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005. ISBN: 978-958-695-174-6.
- Serje de la Ossa, Margarita. “Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina”. Revista de geografía Norte Grande, n° 66 (2017): 33-48.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100003>.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés y Catalina Castrillón Gallego. “Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía tropical colombiana, 1872-1934”. Historia Crítica, n°32 (2006): 94-117, <https://doi.org/10.7440/histcrit32.2006.04>.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés. “¿A poblar! Representaciones sobre los "salvajes", colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940”. Historia y espacio 4, n° 30 (2008): 1-19, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4015295>.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés. “Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2012, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9208>.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés. “Los Desiertos Verdes De Colombia: Nación, Salvajismo, civilización y territorios-otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana”. Boletín De Antropología 20, n°37 (2010): 11-26, <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6887>.
- Wade, Peter. “Repensando el mestizaje”. Revista colombiana de antropología 39 (2003): 273-296. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252003000100009&script=sci_abstract&tlng=en.